

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO

FACULTAD DE CONTABILIDAD Y AUDITORÍA

CARRERA DE ECONOMÍA

Proyecto de Investigación, previo a la obtención del Título de Economista

Tema:

"Explicación social y económica del femicidio en América Latina"

Autora: Narváez Toasa, Darley Deyaneira

Tutora: Econ. Ruiz Guajala, Mery Esperanza, PhD.

Ambato-Ecuador

2026

APROBACIÓN DEL TUTOR

Yo, Econ. Mery Esperanza Ruiz Guajala, PhD. con cédula de identidad N$_o$ 1103216816, en mi calidad de Tutora del Proyecto de Investigación sobre el tema: **"EXPLICACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA DEL FEMICIDIO EN AMÉRICA LATINA"**, desarrollado por Darley Deyaneira Narváez Toasa, de la Carrera de Economía, modalidad presencial, considero que dicho informe investigativo reúne los requisitos, tanto técnicos como científicos y corresponde a las normas establecidas en el Instructivo del Reglamento para la Titulación de Grado en la Universidad Técnica de Ambato.

Por lo tanto, autorizo la presentación del mismo ante el organismo pertinente, para que sea sometido a evaluación por los profesores calificadores designados por el H. Consejo Directivo de la Facultad.

Ambato, Junio 2026

TUTORA



.....

Econ. Mery Esperanza Ruiz Guajala, PhD.

C.I. 1103216816

AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Darley Deyaneira Narváez Toasa con cédula de identidad N° 1600738734, tengo a bien indicar que los criterios emitidos en el Proyecto de Investigación, bajo el tema: **"EXPLICACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA DEL FEMICIDIO EN AMÉRICA LATINA"**, también los contenidos presentados, ideas, análisis, síntesis de datos, conclusiones, son de exclusiva responsabilidad de mi persona, como autora de este Proyecto de Investigación.

Ambato, Junio 2026

AUTORA



.....

Darley Deyaneira Narváez Toasa

C.I. 1600738734

DERECHOS DE AUTOR

Autorizo a la Universidad Técnica de Ambato, para que haga de este Proyecto de Investigación, un documento disponible para su lectura, consulta y procesos de investigación.

Cedo los derechos en línea patrimoniales de mi Proyecto de Investigación, con fines de difusión pública; además apruebo la reproducción de este Proyecto de Investigación, dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial; y se realice respetando mis derechos de autora.

Ambato, Junio 2026

AUTORA



.....

Darley Deyaneira Narváez Toasa

C.I. 1600738734

APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO

El Tribunal de Grado, aprueba el Proyecto de Investigación, sobre el tema: **"EXPLICACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA DEL FEMICIDIO EN AMÉRICA LATINA"**, elaborado por Darley Deyaneira Narváez Toasa, de la Carrera de Economía, el mismo que guarda conformidad con las disposiciones reglamentarias emitidas por la Facultad de Contabilidad y Auditoría de la Universidad Técnica de Ambato.

Ambato, Junio 2026

Dr. Carlos Alberto Barreno Córdova, Mg.
PRESIDENTE

Econ. Jorge Luis Bernal Yamuca, Mg.
MIEMBRO CALIFICADOR

Econ. Álvaro Hernan Vayas López, Mg.
MIEMBRO CALIFICADOR

DEDICATORIA

Dedico este gran logro de culminar mi carrera universitaria, primeramente, a Dios y a mi hermosa familia.

A mi padre, Pedro Manuel, por ser mi ejemplo vivo de perseverancia y esfuerzo incansable. Te agradezco con el corazón porque, aun cuando en tu propia vida no recibiste el apoyo ni el afecto necesarios para alcanzar tus metas o un título universitario, decidiste romper ese ciclo y entregarme el amor más puro, tu sacrificio y tu esfuerzo constante para asegurar que yo sí cumpliera los míos. Gracias por guiar con tanta dedicación mi formación académica y humana.

A mi madre, Jenny Elizabeth, por su presencia incondicional. Gracias por haber postergado tantas de tus propias metas para dedicarte a criarme, por ser mi refugio emocional más seguro y por sostener mi mano con amor en cada paso de este largo proceso. Sé que a veces dudas de ti misma, pero quiero que sepas que eres mi máxima inspiración: el reflejo exacto de una mujer fuerte, valiente y decidida. Tu existencia es y será siempre la prueba viviente del amor más puro, sincero y sagrado que tendré en toda mi vida.

A mis fieles mascotas: Lucky, Oso, Sunny, Pantera y Ami quienes sin decir una sola palabra supieron ser mis compañeras más leales en los momentos en que más lo necesité.

Por último, y más importante, dedico este triunfo a la persona a quien considero le pertenece la mayor parte de este título: mi hermano, Peter Nicolay. Gracias por pausar tus propios sueños para ayudarme a alcanzar los míos, por ser mi mejor amigo y el pilar de mi vida. No conozco, ni imagino, una existencia en la que tú no estés a mi lado. Gracias, hermano mayor, por resolver cada problema en el camino y por convertirte en ese refugio eterno en el que siempre podré apoyarme. Este logro es tan tuyo como mío.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por ser esa fuerza y existencia a la cual me aferré en mis peores momentos, y a mi familia por convertirse en mi pilar incondicional a lo largo de todo este trayecto.

A mis mejores amigas, Mishelle y Fabiana, por ser una luz cálida en los tiempos de estrés e incertidumbre. Gracias por ser esa fuente inagotable de buenos deseos y motivación cuando más lo necesité, pero, sobre todo, por el simple y valioso hecho de estar siempre.

De igual forma, agradezco profundamente a aquellas personas que conocí en esta etapa y que hoy tengo la fortuna de llamar amigos al final de la misma: Evelyn, Diego, Génesis, Pato y Gaby. Aun cuando me encontraba lejos de casa, ustedes lograron que una ciudad extraña y nueva para mí se sintiera como un verdadero hogar. Gracias por hacer de la universidad una etapa memorable, repleta de risas y anécdotas que atesoraré por siempre, y por ser un apoyo fundamental en este proceso.

También quiero agradecer de manera especial a Valentina y Evelyn. Compartir con ellas la experiencia de estar en otro país fue increíble y, sin duda, me ayudaron muchísimo a salir de mi zona de confort. Gracias por su gran compañía, por recibirme tan bien y por convertirse en mi familia y mi hogar durante todo ese tiempo.

Por último, expreso mi gratitud a mis maestros, quienes han sido personas excepcionales. Les agradezco por compartir su conocimiento sin reservas y por estar siempre dispuestos a resolver mis dudas. Su profesionalismo, en todo el sentido de la palabra, los convirtió en mi mejor guía y en una verdadera inspiración para mi futuro académico y laboral.

ÍNDICE GENERAL DE CONTENIDOS

CONTENIDO **PÁGINA**

A. PÁGINAS PRELIMINARES

APROBACIÓN DEL TUTOR ii

AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN iii

DERECHOS DE AUTOR iv

APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO v

DEDICATORIA vi

AGRADECIMIENTO vii

ÍNDICE GENERAL DE CONTENIDOS viii

ÍNDICE DE TABLAS x

ÍNDICE DE FIGURAS xi

RESUMEN EJECUTIVO xii

ABSTRACT xiii

B. CONTENIDOS

CAPÍTULO I 14

INTRODUCIÓN 14

1.1 Descripción del problema 14

1.2 Justificación 17

1.2.1 Justificación teórica, metodológica y práctica 17

1.2.2 Formulación del problema de investigación 19

1.3 Objetivos. 20

1.3.1 Objetivo general 20

1.3.2 Objetivos específicos 20

CAPÍTULO II 21

MARCO TEÓRICO 21

2.1 Revisión de literatura 21

2.1.1 Antecedentes investigativos 21

2.1.2 Fundamentos teóricos 26

2.2 Hipótesis (opcional) y/o preguntas de investigación 36
CAPÍTULO III 37
METODOLOGÍA 37
3.1 Recolección de la información 37
3.2 Tratamiento de la información 41
3.3 Operacionalización de las variables 48
CAPÍTULO IV 51
RESULTADOS 51
4.1 Resultados y discusión 51
4.1.1 Resultados descriptivos 51
4.1.2 Resultados correlacionales 61
4.1.3 Resultados explicativos 63
4.2 Verificación de la hipótesis o fundamentación de las preguntas de investigación 77
CAPÍTULO V 79
CONCLUSIONES 79
5.1 Conclusiones 79
5.2 Limitaciones del estudio 80
5.3 Futuras líneas de investigación 80
C. MATERIAL DE REFERENCIA
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 82

ÍNDICE DE TABLAS

CONTENIDO **PÁGINA**

Tabla 1 Medidas de tendencia central 42
Tabla 2 Supuestos generales para validar el modelo de datos de panel 47
Tabla 3 Operacionalización de la variable dependiente: Tasa de femicidios 49
Tabla 4 Operacionalización de las variables: Independientes 50
Tabla 5 Estadísticos descriptivos de las variables 59
Tabla 6 Resultados de la prueba de normalidad de las variables de estudio 61
Tabla 7 Correlación de Spearman 62
Tabla 8 Estimación de los determinantes socioeconómicos del femicidio mediante modelos de datos panel 64
Tabla 9 Resultados de la prueba de Hausman 65
Tabla 10 Factor de Inflación de la Varianza (VIF) 66
Tabla 11 Prueba de normalidad de Jarque-Bera para los residuos del modelo 67
Tabla 12 Resultados del modelo de efectos fijos con Bootstrap 67
Tabla 13 Prueba de heterocedasticidad de Breush-Pagan modificada 68
Tabla 14 Dependencia de correlación transversal / contemporánea 69
Tabla 15 Prueba de Wooldridge para autocorrelación 70
Tabla 16 Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE) 72

ÍNDICE DE FIGURAS

CONTENIDO **PÁGINA**

Figura 1 Evolución temporal de la tasa de femicidios 51
Figura 2 Evolución temporal del índice de Gini 53
Figura 3 Evolución temporal del PIB per cápita 55
Figura 4 Evolución temporal de la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral 57
Figura 5 Evolución temporal de homicidios intencionales 58

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO
FACULTAD DE CONTABILIDAD Y AUDITORÍA
CARRERA DE ECONOMÍA

TEMA: "EXPLICACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA DEL FEMICIDIO EN AMÉRICA LATINA"

AUTORA: Darley Deyaneira Narváez Toasa
TUTORA: Econ. Ruíz Guajala Mery Esperanza, Ph.D.
FECHA: Junio 2026

RESUMEN EJECUTIVO

La investigación analizó los determinantes socioeconómicos del femicidio en América Latina durante el periodo 2014-2024, buscando identificar qué factores económicos y sociales incidieron en el comportamiento de las tasas de femicidio en doce países de la región. Para desarrollar este estudio se empleó un enfoque cuantitativo de alcance explicativo, utilizando modelos econométricos de datos de panel y errores estándar corregidos para panel, con la finalidad de obtener estimaciones consistentes frente a posibles problemas de heterocedasticidad y correlación contemporánea. La información estadística se recopiló de organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Banco Mundial y ONU mujeres. Dentro del modelo se incorporaron variables como la tasa de femicidios, Producto Interno Bruto per cápita, índice de Gini, la participación femenina en la fuerza laboral y la tasa de homicidios intencionales. Los hallazgos principales revelaron que, los homicidios intencionales mostraron una relación positiva y estadísticamente significativa, reflejando que los contextos generales de violencia también afectan la violencia extrema contra las mujeres. Por otro lado, el índice de Gini presentó una relación negativa, interpretada desde la hipótesis de reacción patriarcal. En consecuencia, el femicidio fue comprendido como un fenómeno multidimensional influenciado por factores económicos, sociales y estructurales presentes en la región.

PALABRAS DESCRIPTORAS: DETERMINANTES, SOCIOECONÓMICOS, DATOS, PANEL, FEMICIDIO.

TECHNICAL UNIVERSITY OF AMBATO
FACULTY OF ACCOUNTING AND AUDITING
ECONOMICS DEGREE

TOPIC: "SOCIAL AND ECONOMIC EXPLANATION OF FEMICIDE IN LATIN AMERICA"

AUTHOR: Darley Deyaneira Narváez Toasa
TUTOR: Econ. Ruíz Guajala Mery Esperanza, Ph.D.
DATE: June 2026

ABSTRACT

This research analyzed the socioeconomic determinants of femicide in Latin America during the period 2014–2024, seeking to identify which economic and social factors influenced femicide rates in twelve countries of the region. A quantitative, explanatory approach was used, employing econometric models of panel data and corrected standard errors for panel data to obtain consistent estimates in the face of potential problems of heteroscedasticity and contemporaneous correlation. Statistical information was compiled from international organizations such as the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, the World Bank, and UN Women. Variables such as the femicide rate, GDP per capita, Gini index, female labor force participation, and the intentional homicide rate were incorporated into the model. The main findings confirm that intentional homicides showed a positive and statistically significant relationship, reflecting that general contexts of violence also affect extreme violence against women. On the other hand, the Gini index showed a negative correlation, interpreted from the perspective of the patriarchal backlash hypothesis. Consequently, femicide was understood as a multidimensional phenomenon influenced by economic, social, and structural factors present in the region.

KEYWORDS: SOCIOECONOMIC, DETERMINANTS, PANEL, DATA, FEMICIDE.

CAPÍTULO I
INTRODUCIÓN

1.1 Descripción del problema

El femicidio es entendido como el asesinato intencional de mujeres y niñas motivado por razones de género, lo que representa la expresión más grave de la desigualdad y una violación de los derechos humanos (Bernal-Gomez & Molina-Villegas, 2023; Caicedo-Roa et al., 2022; Cook et al., 2026).

A nivel mundial, este fenómeno ocurre dentro de una estructura histórica de opresión conocida como patriarcado donde las desigualdades de género justifican y normalizan la subordinación de las mujeres (Abrahams et al., 2013; Whittington et al., 2023). Se estima que en el año 2021 alrededor de 81.100 mujeres y niñas fueron asesinadas de manera intencional, de las cuales cerca de 45.000 murieron a manos de sus parejas u otros familiares (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2022). Esto implica que, en promedio, más de cinco mujeres o niñas son asesinadas por personas de su entorno más cercano cada hora.

En América Latina y el Caribe, el problema llega a niveles críticos, pues se registran al menos 4.473 víctimas de femicidio o feminicidio en 29 países de la región (4.445 en 18 países y territorios de América Latina y 28 en 11 países y territorios del Caribe). Sus tasas varían notablemente: Honduras registra 6,0 por cada 100.000 mujeres, República Dominicana 2,9, El Salvador, Uruguay 1,6, mientras que países como Chile y Perú muestran tasas por debajo de 1,0 (CEPAL, 2023).

Además, el femicidio representa una carga financiera insostenible para las economías nacionales. Un ejemplo de esto es Ecuador, donde los costos relacionados con la violencia contra las mujeres promediaron los 4.608 millones de dólares anuales, lo que equivale al 4.28% del Producto Interno Bruto (Vara-Horna, 2020). Un análisis longitudinal reveló que las pérdidas por mortalidad prematura debido a femicidios y homicidios femeninos

entre 2001 y 2017 superaron los 595 millones de dólares (Ortiz-Prado et al., 2022) .

También, el recorte del gasto público final del gobierno y la desatención presupuestaria primaria e institucionalidad de género elevan las tasas de violencia letal. Bajo este abandono, los países sufren reducciones masivas en sus ingresos fiscales debido a la pérdida de capital humano y productividad laboral (Palma-Solis et al., 2008; Vara-Horna, 2020).

De la misma forma, el deterioro comunitario e inacción institucional crean el escenario ideal para que ocurra este delito y tanto la pobreza como el desempleo y falta de seguridad social actúan como factores que elevan el riesgo de violencia letal contra las mujeres (Sepúlveda Murillo et al., 2018). Varios estudios en México establecen que el aumento de delitos como el secuestro tiene correlación directa con la incidencia de femicidios en ciertos entornos urbanos (Gress et al., 2023).

En Ecuador, durante 2023, esta modalidad de femicidio vinculada a sistemas criminales representó más del 50% del total de casos (172 de 321), superando incluso a los femicidios íntimos; este último es una subcategoría específica que ocurre cuando el agresor es o ha sido la pareja sentimental de la víctima (Valdivieso-Cobo et al., 2024). En estos escenarios de narcotráfico y crimen organizado, las mujeres son instrumentalizadas como "mensajes de poder" o víctimas de represalias entre grupos delictivos (Castro-Aniyar et al., 2020; Sepúlveda Murillo et al., 2018). Aquí la impunidad ayuda a que esto siga ocurriendo.

Aunque 18 países ya tienen el femicidio como delito específico en sus leyes penales, el subregistro masivo y la falta de información detallada sobre las víctimas, dificulta el trabajo de los sistemas de justicia (Álvarez-Garavito & Acosta-González, 2021; Hernández-Flórez et al., 2024).

A nivel micro, la violencia se origina en lo cotidiano, dentro del ámbito privado y lo paradójico es que este espacio termina siendo ser el lugar más peligroso para las mujeres (Machado de Vasconcelos et al., 2024). Un predictor clave de riesgo es la desigualdad en

la distribución de ingresos dentro del hogar. Según el modelo de negociación intrafamiliar, cuando no hay autonomía económica las opciones para salir de una de relación abusiva se reducen considerablemente, pues las mujeres sin ingresos propios enfrentan barreras más altas para abandonar al agresor (Álvarez-Garavito & Acosta-González, 2021).

En América Latina, esta brecha persiste de forma marcada. Cerca 25% de las mujeres no tienen ingresos propios, mientras que en los hombres ese porcentaje ronda el 10%. Un dato clave es el siguiente: cuando la mujer intenta romper esta dependencia (por ejemplo, buscando empleo o el divorcio), el riesgo de femicidio aumenta como un intento del hombre por reafirmar su autoridad frente a lo que percibe como una amenaza a su dominio (Álvarez-Garavito & Acosta-González, 2021; Tornimbeni et al., 2020). A su vez, la conducta del agresor está determinado por una cultura machista que le concede privilegios percibidos y justifica la dominación (Gress et al., 2023). Se observa que la violencia se hereda pues muchos agresores repiten lo que ya vieron de niños.

Después están problemas como la baja autoestima, la falta de control y los celos enfermizos como detonantes de estas conductas. El desempleo del agresor también aparece como un factor que eleva el riesgo de violencia letal contra las mujeres (Marmanillo Manga et al., 2025; Tur-Prats, 2021).

Algunas características individuales agravan la exposición al femicidio. En Ecuador, las mujeres jóvenes (25-34 años) representan la mayoría de las víctimas. La pertenencia étnica pesa mucho por la discriminación acumulada. Las mujeres afroecuatorianas enfrentan un riesgo de mortalidad por femicidio 18,1 veces superior al de las mujeres blancas. En cambio, la educación actúa como un factor protector porque menores niveles de escolaridad representan mayor riesgo de violencia letal (Díaz-Sánchez et al., 2024; Ortiz-Prado et al., 2022).

El femicidio no solo acaba con vidas, sino que termina afectando la económica de los hogares. En Ecuador, las mujeres y sus familias asumen el 49,9% de los costos generados por la violencia. Eso incluye gastos en salud y la educación de los hijos que quedan

afectados indirectamente, con secuelas que se prolongan en el tiempo, un bajo rendimiento escolar y un mayor riesgo de que se repitan los ciclos de violencia (Mejía Auz et al., 2024; Vara-Horna, 2020). Cuando esto ocurre en entornos de precariedad económica, el femicidio empeora la inseguridad alimentaria y afecta la nutrición de quienes sobreviven. Así, la pobreza se transmite de generación en generación (Edeby & San Sebastián, 2021).

En definitiva, el femicidio en América Latina es un fenómeno multicausal. Mezcla estructuras patriarcales y desigualdades económicas (macro), con problemas como la impunidad, desorganización social y el crecimiento del crimen organizado (meso). también entran factores más personales, como la dependencia económica, perfiles violentos del agresor y vulnerabilidades acumuladas (micro). Aunque hay avances en las leyes, las causas de fondo siguen sin tocarse. Esto permite que la violencia siga escalando hasta volverse letal e irreversible, mientras la sociedad y el Estado continúan dejando la mayor carga económica y social sobre las víctimas y sus familias (Mabena et al., 2025).

1.2 Justificación

1.2.1 Justificación teórica, metodológica y práctica

Esta investigación busca analizar las raíces sociales y económicas del femicidio en América Latina. Su importancia tiene dos razones principales: la necesidad de actualizar las teorías que explican este fenómeno y la de combatir la violencia de género. A continuación, se explica que el estudio cuenta con fundamentos teóricos sólidos y por qué es viable realizar esta investigación.

Este trabajo se sustenta en diversas teorías que permiten comprender fenómenos sociales complejos desde perspectivas económicas, institucionales y sociales. Becker (1968), desarrolla desde la economía la teoría de la elección racional, según la cual las personas tomas decisiones evaluando costos, beneficios y riesgos, incluso en situaciones que no involucran dinero. Este enfoque resulta útil para explicar cómo factores como la impunidad, la debilidad del sistema judicial y las condiciones socioeconómicas contribuyen a que persista la violencia.

Por otro lado, Russell & Radford (2006), analizan el tema desde una perspectiva feminista. Para ellas, el femicidio es la forma más extrema de violencia contra las mujeres y surge de relaciones de poder desiguales y de la desigualdad de género. Estos crímenes responden a una mezcla de factores sociales, culturales y económicos. En conjunto, estos marcos teóricos permiten armar una explicación clara del femicidio en América Latina, uniendo las decisiones de las personas y los contextos de desigualdad.

La hipótesis del *backlash* o reacción patriarcal surge desde la dimensión económica. El avance en autonomía financiera femenina puede desencadenar violencia extrema como mecanismo de control para reafirmar el dominio masculino (Aizer et al., 2010; Álvarez-Garavito & Acosta-González, 2021). Se conecta con la teoría de la dependencia económica donde la brecha salarial y los empleos informales precarios atrapan a las mujeres en entornos abusivos, perpetuando así, ciclos de vulnerabilidad (Yapp & Pickett, 2019).

Asimismo, la sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado les roba tiempo para participación política y búsqueda de ayuda, lo que aísla a las mujeres y eleva el riesgo (Juárez García & Cruz Díaz, 2026). Crisis económicas cíclicas como inflación o austeridad golpean fuertemente a las mujeres y aparecen picos de violencia letal, lo cual se integra con la teoría de Becker y permite una explicación más completa (Díaz-Sánchez et al., 2024; Tur-Prats, 2021).

Se ha estudiado el femicidio en América Latina desde perspectivas jurídicas, sociológicas o criminológicas. Sin embargo, la literatura económica es limitada. Trabajos como los de Álvarez-Garavito & Acosta-González (2021) y Brysk & Moreira (2023), destacan la importancia de considerar el impacto de la globalización, las brechas de ingresos y la inserción laboral femenina en la dinámica del femicidio.

Por lo tanto, incorporar variables como el PIB per cápita, el índice de Gini y la participación de las mujeres en la fuerza laboral abre un enfoque multidisciplinario que complementa los marcos teóricos existentes. Estudios recientes lo confirman. El gasto

social y autonomía de las mujeres actúan como factores protectores contra la violencia letal (Machado de Vasconcelos et al., 2024).

Esta investigación busca precisamente cerrar esa brecha. Aporta evidencia empírica que conecta el desarrollo económico con la seguridad y derechos de las mujeres.

Metodológicamente, el estudio utiliza datos de panel de países latinoamericanos entre 2014 y 2024, lo que permite observar la evolución temporal y las diferencias entre naciones. Investigaciones anteriores aplicaron enfoques parecidos. Modelos econométricos como regresiones de Poisson o Negative Binomial para eventos raros (Sepúlveda Murillo et al., 2018), modelos espaciales (Machado de Vasconcelos et al., 2024) y análisis de series temporales (Gress et al., 2023).

Para este propósito, se asegura la disponibilidad de fuentes confiables como CEPAL, Banco Mundial, ONU Mujeres y PNUD, lo que garantiza la validez de los indicadores socioeconómicos utilizados.

Desde el lado práctico, este estudio puede influir en la formulación de políticas públicas. Identificar el rol de la desigualdad, violencia criminal y participación laboral femenina permite a los gobiernos latinoamericanos diseñar estrategias más específicas. Adaptadas al contexto de cada país. En naciones de bajos ingreso, donde la pobreza estructural es mayor, las políticas podrían priorizar transferencias condicionadas, inclusión laboral y acceso universal a la educación. En cambio, en países de ingresos medios y altos, con más recursos institucionales, el foco estaría en reducir brechas salariales, promover la equidad en el mercado laboral y fortalecer la protección social.

De esta manera, los resultados no solo enriquecerán la discusión académica. Tendrán un impacto directo en la prevención del femicidio y en la defensa de los derechos humanos de las mujeres en América Latina.

1.2.2 Formulación del problema de investigación

¿En qué medida los factores socioeconómicos indicen en la variación de las tasas de femicidio en América Latina?

1.3 Objetivos.

1.3.1 Objetivo general

Explicar los determinantes sociales y económicos del femicidio en América Latina a fin de identificar los factores socioeconómicos que inciden en la variación de las tasas de femicidio en los países de la región.

1.3.2 Objetivos específicos

- Describir el comportamiento de los indicadores sociales y económicos asociados a la tasa de femicidio en América Latina.

- Examinar la relación entre los factores socioeconómicos y las tasas de femicidio en los países de América Latina.

- Estimar el efecto de los determinantes económicos y sociales sobre las tasas de femicidio en los países de América Latina.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO

2.1 Revisión de literatura

2.1.1 Antecedentes investigativos

El análisis bibliométrico de los artículos sobre femicidio publicados en Scopus durante el periodo 2010-2026 muestra un interés académico que no ha dejado de crecer. En total se identificaron 938 documentos científicos publicados en 560 revistas distintas. Eso muestra como el tema ha ganado terreno en la investigación internacional.

Creció a una tasa anual del 6,04%. El número de estudios aumenta de forma constante con el paso de los años. En total participaron 2.079 autores, quienes utilizaron 2.189 palabras clave, lo que refleja la variedad de enfoques desde los cuales se estudia el fenómeno, incluyendo dimensiones sociales, económicas, jurídicas y de salud pública. Las 66.818 referencias bibliográficas demuestran una base sólida de estudios previos.

La investigación sobre este tema es mayormente colaborativa. Promedia 2,79 coautores por documento y 344 autores publicando investigaciones individuales. La colaboración internacional solo alcanza el 17,59%, lo que indica que, aunque existe cooperación entre países, todavía predominan los estudios enfocados en realidades nacionales o regionales. Cada articulo promedia 8,25 citas demostrando que estos trabajos están siendo utilizados y discutidos por otros investigadores.

En conjunto, estos indicadores muestran que el estudio del femicidio es un campo académico en expansión. Responde a la preocupación social creciente por la violencia contra las mujeres y a la necesidad de generar evidencia útil para entender y prevenir este problema.

El campo académico se consolida desde 1992 con el trabajo de Radford y Russell quienes

definen el femicidio como el asesinato de mujeres cometido por hombres por el hecho de ser mujeres. Establecen la motivación de género como el elemento que lo diferencia del homicidio común (Radford & Russell, 1992).

Hacia finales de esa década, Carcedo & Sagot (2000) realizaron un estudio en Costa Rica donde revisan expedientes de casos ocurridos entre 1990 y 1999. Concluyen que el femicidio representa el eslabón final de un "continuo de violencia" que las mujeres enfrentan a lo largo de su vida.

En la actualidad, la literatura científica integra cada vez más análisis cuantitativos y socioeconómicos para analizar los factores asociados al femicidio. Uno de los primeros estudios comparativos a nivel regional es el de Palma-Solis et al. (2008). Estos autores realizan un análisis ecológico de los determinantes macrosociales del femicidio en América Latina y el Caribe, mediante regresiones muestran que un bajo gasto gubernamental per cápita y la escasa representación de mujeres en parlamentos aumentan las tasas de femicidio, Así, resaltan el papel clave de las políticas públicas.

Los estudios también muestran otros patrones. Meneghel & Hirakata (2011) realizaron un análisis ecológico en Brasil y encontraron que las regiones con altas tasas de homicidios generales presentan igualmente mayores tasas de femicidio. La tasa estandarizada alcanza de 4,1 por cada 100.000 mujeres. Esta se asocia positivamente con la natalidad y homicidios masculinos por agresión. Todo esto sugiere un vínculo con la violencia urbana generalizada.

En contraste, Abrahams et al. (2013), documentan una disminución en las tasas de femicidio íntimo (este se refiere a cuando el agresor es o ha sido la pareja sentimental de la víctima) en Sudáfrica, de 8,8 a 5,6 por 100.000 entre 1999 y 2009, atribuida a intervenciones estatales que podrían servir como modelo para América Latina, especialmente en el fortalecimiento de políticas sociales.

Meneghel & Portella (2017), tomando los precedentes metodológicos de Leites et al.

(2014), extienden el estudio a capitales de estados y municipios grandes de Brasil utilizando correlación de Pearson y regresión lineal multivariada con 17 indicadores socioeconómicos, demográficos y de salud en los periodos 2009-2011 y 2012-2014. Reportan tasas promedio de femicidio entre 4,5 y 4,9 por cada 100.000 mujeres. Los resultados revelaron asociaciones: negativa con la pobreza (β = -0.330; p=0.006) y positiva tanto con el pentecostalismo (β=0.237; p=0.002) como con la mortalidad masculina por agresión (β=0.841; p<0.000). Aquí aparece una paradoja. Las mujeres en situación de pobreza enfrentan mayor riesgo incluso en regiones con mayores niveles de riqueza.

En Perú, Hernández Breña (2015) usa un enfoque cuantitativo correlacional con datos nacionales que evidencia la pobreza extrema, que afecta al 28% de la población rural, y la urbanización acelerada como factores responsables de crear entornos de alto riesgo para las mujeres especialmente en zonas rurales. Allí la exclusión socioeconómica es mayor.

La heterogeneidad espacial del femicidio es un aspecto clave en la región. Sepúlveda Murillo et al. (2018), con su análisis espacial con datos georreferenciados y técnicas de autocorrelación espacial encuentran que las tasas son significativamente más altas en zonas productoras de coca porque allí, la presencia de economías ilegales, pobreza y crimen organizados instrumentalizan a las mujeres y elevan el riesgo de femicidio. La exclusión social y la segregación urbana de comunidades vulnerables potencian el femicidio

Ahora desde una perspectiva económica, la desigualdad de ingresos es un determinante central. Yapp & Pickett (2019) lo confirman. Ellos usan correlaciones bivariadas y encuentran una relación significativa (p=0.003) entre el coeficiente de Gini y la violencia de pareja íntima lo que indica que las brechas económicas generan tensiones sociales que se traducen en violencia de género.

Orellana et al. (2019), estudian la violencia urbana en Brasil y los factores que pueden aumentar el riesgo de femicidio. Con un enfoque ecológico basado en datos de mortalidad,

encuentran diferencias según la forma en que se define el femicidio. Esto es importante. Las condiciones del entorno urbano (pobreza, segregación social y violencia generalizada) influyen de manera directa en la formación de escenarios de mayor riesgo.

Confirman esta tendencia otros estudios recientes realizados en América Latina. Fonseca-Rodríguez & San Sebastián (2021), muestran algo en Ecuador: las tasas de femicidio cambian bastante entre cantones. No pasa igual en todos los territorios. Los casos más frecuentes son la Amazonía y áreas rurales de alta pobreza. Edeby & San Sebastián (2021), a su vez, señalan que el femicidio debe estudiarse desde la interseccionalidad, pues factores como el territorio, etnicidad y brechas de escolaridad aumentan de manera desigual la violencia de género contras las mujeres.

La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2022) reporta que en 2022 se registraron 89,000 femicidios a nivel global. Dentro de ese contexto, América Latina aparece como una de las regiones con tasas más altas donde la pobreza extrema, la desigualdad de ingresos, las normas culturales que subordinan a las mujeres y la influencia del crimen organizado son las causantes de esta problemática.

Presentan también cifras muy elevadas países como México, Brasil, Ecuador, Colombia. En México, Gress et al. (2023) informan un crecimiento constante de femicidios, mientras que Valdivieso-Cobo et al. (2024) documentan 321 casos en Ecuador en 2023. Estos datos muestran un problema. Reflejan desigualdades estructurales que deben analizarse con detalle para comprender los determinantes socioeconómicos y diseñar estrategias de prevención efectivas.

En América Latina, el femicidio aparece con mayor frecuencia dentro de relaciones íntimas. Pasa en Ecuador con el 66% de casos. Ortiz-Prado et al. (2022) señalan que este este tipo de violencia lo cometen parejas o exparejas, impulsadas por dinámicas de control, celos o separaciones porque existen normas culturales que justifican la subordinación de las mujeres. Valdivieso-Cobo et al. (2024) indican que dichas normas refuerzan la idea de que las mujeres pueden ser controladas cuando dependen económicamente de sus

agresores. La Alerta de Violencia de Género (AVGM), implementada desde 2007 en México busca reducir el problema, pero su impacto es limitado debido a fallas estructurales y falta de recursos (Bernal-Gomez & Molina-Villegas, 2023).

El desempleo femenino y la baja educación aumentan el riesgo de femicidio, al limitar la autonomía económica de las mujeres (Díaz-Sánchez et al., 2024). A eso se suman costos sociales importantes. Tornimbeni et al. (2020) estiman que, en Ecuador, entre 2001 y 2017, los femicidios generaron pérdidas económicas de $500 millones, incluyendo años de vida perdidos y enfermedades asociadas como VIH, cáncer y trastornos mentales.

En el ámbito social, las mujeres siguen siendo subordinadas por las normas culturales. Hernández-Flórez et al. (2024) destacan que los traumas infantiles y los trastornos mentales, como la depresión en agresores, mantiene los ciclos de violencia. Esto crea entornos donde las mujeres son más vulnerables. Cuando la violencia dentro del hogar se normaliza, el problema se vuelve más difícil de enfrentar y se agrava en contextos donde las mujeres dependen económicamente de sus agresores, lo que refuerza su vulnerabilidad (Valdivieso-Cobo et al., 2024).

Las políticas públicas en América Latina han tratado de responder a esto. Existen marcos legales como la Convención de Belém do Pará y leyes nacionales específicas, como el artículo 141 del Código Orgánico Integral Penal (COIP) en Ecuador. Aun así, la existencia de leyes no garantiza resultados efectivos. Carrigan & Dawson (2020) usan el enfoque Carol Bacchi para examinar como cada nación define y construye legalmente el problema del femicidio. Los autores encuentran que la efectividad de las leyes depende de cómo se traten ciertos factores: impunidad, desigualdad y criminalidad local.

En síntesis, la literatura revisada evidencia algo claro. El femicidio en América Latina es un fenómeno multifactorial, donde interactúan desigualdad económica, pobreza, informalidad laboral, normas culturales patriarcales, impunidad y crimen organizado. Todo se mezcla de manera compleja. Pero queda una brecha en estudios econométricos de datos de panel a nivel regional que analicen simultáneamente el efecto de variables

socioeconómicas clave.

2.1.2 Fundamentos teóricos

a) Femicidio como fenómeno económico y social

Se entiende el femicidio como el asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer. Es una de las expresiones más graves de violencia de género. No es solo un asunto jurídico, aunque su definición pueda cambiar según la legislación de cada país, también refleja un problema social relacionado con desigualdades históricas y formas de dominación masculina (Álvarez-Garavito & Acosta-González, 2021). Visto así, el femicidio supera el ámbito criminal individual. Es un fenómeno estructural donde intervienen factores económicos, sociales e institucionales.

Plantean Radford & Russell (1992) que el femicidio representa la culminación de un "continuo de terrorismo sexista". La idea es fuerte. Para las autoras, estos crímenes no son hechos aislados, sino actos ligados al poder y control social sobre las mujeres, demostrando que la violencia letal contra la mujer refleja relaciones desiguales de poder que limitan su autonomía, seguridad y participación plena dentro de la sociedad.

Distinguir entre homicidio y femicidio es necesario para entender el problema, mientras el homicidio puede usar como una categoría general para referirse a la muerte violenta de una persona, el femicidio incluye una dimensión de género. Allí se encuentra la diferencia central. Este concepto permite reconocer que el asesinato de una mujer puede estar relacionado con odio y deshumanización hacia ella por su condición de mujer (Kröber, 2025). Reconocer esta diferencia ayuda a comprender que la violencia femicida responde a condiciones.

El femicidio representa además una limitación al desarrollo social y humano. Sen (1999), mediante el enfoque de capacidades, plantea que el desarrollo no debe medirse únicamente mediante indicadores de ingreso. Se analiza a partir de la expansión de libertades y

capacidades humanas. Así, la violencia de género se entiende como una forma de "falta de libertad sustantiva", pues afecta la integridad física, autonomía económica y capacidad de participación social.

Desde la teoría de la violencia estructural, Galtung (1969) sostiene que la violencia no se manifiesta únicamente mediante agresiones físicas directas, lo hace también a través de estructuras sociales, económicas e institucionales que generan desigualdad, exclusión y limitación de oportunidades. Considerando esto, el femicidio puede comprenderse como una manifestación extrema de contextos estructurales caracterizados por desigualdad económica, violencia social y debilidad institucional.

Por otro lado, la economía del crimen propuesta por Becker (1968) ayuda a entender por qué la violencia puede mantenerse en ciertos contextos. Cuando existe impunidad y limitada capacidad institucional, la sanción social y judicial pierde fuerza. Esto importa. Si el castigo esperado es bajo, las conductas violentas encuentran más condiciones para repetirse en determinados entornos sociales, pero el femicidio no puede explicarse solo desde una lógica de costos y beneficios, debido a que intervienen relaciones históricas de poder, control y desigualdad de género (Ferreira, 2022)

En este contexto, la economía feminista permite observar como las estructuras económicas tradicionales reproducen desigualdades que afectan de manera particular a las mujeres. La división sexual del trabajo, brechas salariales y dependencia económica reducen su autonomía. También las colocan en una posición más vulnerable. Estas condiciones aumentan la exposición de las mujeres frente a distintas formas de violencia.

El femicidio genera costos directos en salud y justicia. No es un efecto menor. Junto con la desigualdad de género, se relaciona con la muerte prematura de millones de mujeres. Cuando se limita la autonomía y la seguridad física de las mujeres, el desarrollo social se debilita, pues el progreso social no puede separarse de la expansión de las libertades individuales de todos sus miembros (Fraile Pascual, 2023).

Son amplios los costos socioeconómicos que se derivan de la violencia de género. La violencia contra las mujeres aumenta el gasto público en salud, justicia y asistencia social, reduce la productividad laboral y limita el desarrollo del capital humano femenino (Duvvury et al., 2013).Ortiz-Prado et al. (2022) señalan que el femicidio genera pérdidas económicas importantes debido a los años de vida potencialmente perdidos e interrupción de la participación económica y social de las víctimas.

La economía feminista, es un complemento que permite profundizar la comprensión del femicidio al señalar cómo las estructuras económicas tradicionales reproducen desigualdades de género.

En pocas palabras, el femicidio constituye un fenómeno multidimensional donde interactúan factores económicos, sociales, culturales e institucionales. Por esto, comprender el comportamiento de la violencia femicida requiere analizar variables asociadas al desarrollo económico, desigualdad social, participación laboral femenina y niveles generales de violencia dentro del país.

b) Determinantes socioeconómicos del femicidio

La literatura económica y social muestra que las condiciones estructurales de desigualdad influyen en distintos tipos de violencia, incluida la violencia contra las mujeres. En América Latina, las brechas económicas y sociales han dado lugar a sociedades marcadas por exclusión, pobreza y vulnerabilidad. No es un hecho aislado. Estas condiciones pueden aumentar el riesgo de violencia de género y femicidio.

Aparece la desigualdad económica como uno de los factores que más se relaciona con la violencia femicida porque cuando hay mayores diferencias en la distribución del ingreso, lo niveles de violencia suben, las instituciones se debilitan y se da una conflictividad social. Wilkinson & Pickett (2009), aseguran que la desigualdad afecta las condiciones materiales de vida y la convivencia social dentro de las comunidades.

En América Latina, se observan resultados parecidos donde a mayores niveles de desigualdad económica, mayores niveles de violencia de pareja intima en países latinoamericanos. Yapp & Pickett (2019) sostienen que las sociedades más desiguales generan escenarios de tensión social y vulnerabilidad para las mujeres.

En Ecuador, las provincias con mayor de pobreza y desigualdad presentan también mayores niveles de violencia de género y femicidio. Se observan desigualdades territoriales importantes, sobre todo en zonas rurales y poblaciones con más limitaciones económicas, donde las mujeres enfrentan condiciones más difíciles de protección (Edeby & San Sebastián, 2021; Fonseca-Rodríguez & San Sebastián, 2021).

Al analizar más de 3600 muertes violentas de mujeres entre 2014 y 2025, Sarmiento-Altamirano et al. (2014), encuentran que cuanto mayor es la brecha entre ricos y pobres, más aumentan los femicidios: por cada punto que sube esa brecha, el riesgo crece alrededor del 12%. La pobreza por falta de ingresos también influye. Concluyen que las brechas económicas y la pobreza generan escenarios de exclusión social que incrementan la vulnerabilidad frente a la violencia letal.

La informalidad laboral y empleo vulnerable también son factores que influyen, pues cuando hay empleo vulnerable (trabajos informales, sin contrato ni seguridad social y con ingresos muy bajos), las tasas de homicidios suben. Este tipo de empleo puede hacer que la desigualdad tenga un efecto aún más fuerte sobre la violencia en países donde más de la mitad de la población trabaja de forma informal, esto ayuda a explicar por qué la brecha económica se traduce en más muertes, incluidas las de género (Ha, 2025).

Pero la relación no siempre es lineal, las tasas de femicidio son más altas precisamente en zonas con menor desigualdad, mayor desarrollo humano y donde mujeres son jefes de hogar (Ramos Carvalho de Sá et al., 2021). El resultado llama la atención. Es decir, que cuando las mujeres ganan más autoridad en la familia y hay menos brecha económica, pueden generarse tensiones que aumentan la violencia, sobre todo en un contexto patriarcal fuerte. El avance femenino se percibe como una amenaza al control masculino.

La pobreza estructural también explica donde se concentran los homicidios, incluidos los femicidios. Los lugares con más riesgo son los de alta pobreza. En la pandemia de 2020, algunas investigaciones muestran que las restricciones de movilidad redujeron los asesinatos. Pero el patrón general se mantiene. Los barrios pobres siguen siendo los más peligrosos tanto antes como durante la pandemia (Leveau & Velázquez, 2025). Las regiones donde hay pobreza, poco trabajo formal y la escasa presencia del Estado crean un ambiente con mucha violencia interpersonal (Ferreira et al., 2026). Tanto en barrios pobres de la ciudad como en zonas rurales abandonadas, la violencia termina volviéndose algo normal. Todo por la precariedad y desigualdad.

Otro elemento importante son los homicidios intencionales que reflejan contextos de violencia generalizada. Eso aumenta el riesgo de violencia letal contra las mujeres. Meneghel & Hirakata (2011) encontraron que las regiones con mayores tasas de homicidios generales presentan también mayores niveles de femicidio.

La violencia interpersonal y violencia de género se ven impulsadas en contextos con elevada criminalidad y violencia. América Latina presenta niveles altos de violencia urbana a nivel mundial, situación asociada a desigualdad social, exclusión territorial y debilidad institucional (Briceño-León, 2005; Orellana et al., 2019). Pero este es un fenómeno estructural. La urbanización acelerada, exclusión social y segregación territorial se juntan y generan homicidios y crímenes que afectan a los pobres.

En la región, los homicidios alcanzan tasas de 19 por 100.000 habitantes. Eso es el promedio continental, con extremos como 60-100 en Colombia y El Salvador, concentrados en ciudades donde la desigualdad y la informalidad crean ambientes propicios para la violencia (Briceño-León, 2005) .

Cuando el desempleo y la pobreza se concentran en las periferias urbanas, la exclusión socioeconómica empuja a los individuos hacia la economía ilegal y la supervivencia violenta. En periferias como Arquitecto Tucci, esta realidad se traduce en una tasa de homicidios cuatro veces mayor que el promedio nacional, lo que concuerda con el

aumento anual del 10% en heridos por armas de fuego y blanca (Auyero et al., 2014).

Los femicidios pueden seguir altos, incluso en lugares con menos pobreza al tener algo llamado “autonomía parcial” y depender tanto de la impunidad como de la devaluación de la vida de las mujeres por parte de la sociedad. Los femicidios no bajan si las instituciones no funcionan (Sandoval Vázquez et al., 2025). En Honduras después del golpe de Estado de 2009, aumentaron las acciones y omisiones del gobierno: no se aplicaron bien las leyes que protegen a las mujeres, no se investigaron los casos y se reprimió a las líderes femeninas. Esto creó una situación de violencia estructural donde la desigualdad económica se combina con la impunidad y la normalización de la violencia contra las mujeres (Menjívar & Walsh, 2017).

En Argentina, los perpetradores de femicidio reciben menor castigo social informal que quienes cometen otros homicidios. Esta disparidad, señalada por FarrHenderson et al. (2025) indica que la sociedad aún justifica la violencia de género y que las instituciones no la castigan como deben.

Las mujeres quedan desprotegidas cuando el Estado diseña políticas fiscales o de seguridad sin un enfoque de género real. Esta vulnerabilidad se traslada también al sector informal (Onyimadu & Adetutu, 2026). El problema se hace visible en el bajo número de denuncias y en que los intereses económicos se priorizan por encima de la seguridad de las mujeres. Si bien una mayor la participación laboral femenina y la presencia policial reducen ciertos crímenes, la impunidad impide castigar el aumento de la violencia (Bhattacharyya et al., 2011; FarrHenderson et al., 2025).

En conjunto, se muestra que el femicidio en America Latina no responde a una sola cusa, sino a la interacción entre desigualdad económica, pobreza, exclusión social, violencia generalizada y debilidad institucional.

Por ello, analizar los determinantes socioeconómicos del femicidio permite comprender de mejor manera las diferencias observadas en las tasas de violencia femicida entre países

latinoamericanos.

c) Autonomía económica femenina y mercado laboral

La capacidad de generar su propio dinero y tomar decisiones financieras independientes define la autonomía económica de las mujeres. Este factor opera como una barrera de protección frente a la violencia de género (CEPAL, 2022a).

Por otro lado, la violencia económica y familiar operan como una herramienta de dominio y control, que restringe los ingresos de las mujeres y afecta directamente su autoestima, autonomía y capacidad de supervivencia. La gravedad de esta situación radica en sus efectos prácticos: las investigaciones señalan que el temor a perder recursos necesarios para el sustento de los hijos frena las denuncias, lo que perpetúa ciclos de dependencia con el agresor (López Chávez & Cueva Quezada, 2025).

Así, la literatura académica y los informes internacionales coinciden en que la desigualdad de género en el ámbito laboral mantiene ciclos de dependencia y vulnerabilidad, limitando el empoderamiento de las mujeres e intensificando riesgos de violencia estructural y cultural. Este análisis se basa en estudios empíricos y teóricos que destacan cómo el acceso desigual al trabajo remunerado, la precariedad laboral y la falta de autonomía económica configuran un contexto donde la violencia de género se reproduce y profundiza (López Arranz & Picatoste Novo, 2025).

Aizer (2010), encontró que la reducción de la brecha salarial de género contribuye significativamente a disminuir la violencia domestica contra las mujeres. La autora sostiene que cuando las mujeres cuentan con mayores oportunidades laborales e ingresos relativamente más altos, incrementan su capacidad de decisión y reducen su dependencia económica respecto a sus parejas. Esto limita la permanencia en relaciones violentas y disminuye el poder de control ejercido por los agresores. En este sentido, el fortalecimiento económico femenino actúa como un mecanismo de protección frente a la violencia de género.

Klugman et al. (2014), sostienen que el empoderamiento económico femenino constituye un elemento clave para reducir escenarios de vulnerabilidad y exclusión social. Según los autores, la participación de las mujeres en el mercado laboral no solo mejora sus ingresos y bienestar económicos, sino también su capacidad de acceso a oportunidades y toma de decisiones.

Sin embargo, la participación de las mujeres en el mercado laboral no siempre se traduce en mayor protección o empoderamiento, sino que puede generar tensiones adicionales en las dinámicas de poder dentro del hogar y el trabajo. En los países de América Latina, las mujeres todavía enfrentan barreras difíciles de romper, como ganar menos dinero que los hombres, tener trabajos menos valorados y cargar con casi todas las tareas del hogar sin recibir un pago por ello. Todo esto limita su libertad y las deja más expuestas a sufrir maltratos (Flego & Ortega, 2020).

Esto lo confirman, estudios realizados en Argentina donde muestran que, aunque muchas mujeres conocen los reclamos de los movimientos feministas, no siempre sienten que esas ideas se apliquen a sus propias vidas. Por eso, les cuesta enfrentar las injusticias que viven a diario en sus empleos, lugares en los cuales sufren discriminación por parte de sus compañeros o jefes varones.

En países como Ecuador, donde el 65% de las mujeres ha sufrido violencia de género a lo largo de su vida, el empleo femenino no siempre reduce el riesgo de violencia, debido a que persisten relaciones de poder no resueltas. Sin embargo, factores como la educación adicional y la toma de decisiones sobre el dinero en el hogar contribuyen a disminuir esta violencia, aunque el hecho de tener un empleo no garantiza protección (Urigüen García & Mejía-Matute, 2024).

En Perú, un estudio cuantitativo con 100 mujeres adultas encuentra que el 61% experimentó algún tipo de violencia de género, con predominio de la psicológica (90,2%), y que el 59% carecía de ingresos propios. La correlación de Pearson no mostró una relación significativa entre autonomía económica y violencia (ρ=0,862; r=-0,018),

indicando que la independencia financiera no protege de manera automática contra la violencia. Tanto mujeres empleadas como desempleadas presentaron altos niveles de violencia, subrayando la necesidad de intervenciones integrales (Cabezas Villarroel et al., 2024).

Así también, las mujeres que conforman la fuerza laboral experimentan violencia en este ámbito en formas de acoso sexual, la discriminación y la intimidación, que responden a estructuras patriarcales que perpetúan dinámicas de poder desiguales. En Chile y Colombia, las reformas legales recientes, incluyendo la ratificación del Convenio 190 de la OIT, buscan garantizar entornos laborales libres de violencia, pero persisten desafíos en sectores informales y rurales, donde la falta de denuncias y la tolerancia social obstaculizan el acceso a la justicia. La perspectiva de género revela que estas violencias no son aisladas, sino que están determinadas por desigualdades estructurales que afectan la salud física, mental y el bienestar general de las trabajadoras (Gamarra-Amaya et al., 2025).

Por otro lado, informes del Banco Mundial destacan que el crimen violento y la violencia de género impactan desproporcionadamente en las oportunidades económicas de las mujeres en América Latina y el Caribe. Las mujeres sufren más violencia de pareja íntima, acoso sexual y restricciones de movilidad, lo que limita su participación laboral y autonomía económica a través de mecanismos como la segregación sectorial, el miedo a la victimización y el desplazamiento de poder en las negociaciones intrafamiliares. Esto genera un ciclo donde la violencia reduce el empleo femenino y, a su vez, perpetúa la dependencia económica (De Hoop et al., 2026).

En el contexto latinoamericano más amplio, la autonomía económica se ve condicionada por el acceso al trabajo remunerado, la ocupación en sectores de alta productividad y el uso del tiempo. Análisis multivariante con datos de la CEPAL (2020) sobre 15 países muestran que las naciones centroamericanas registran las mayores brechas de autonomía económica, mientras que países como Uruguay, Colombia, Costa Rica, Chile, Panamá y

Brasil ofrecen mayores oportunidades de empleo femenino en sectores productivos. Sin embargo, la persistencia de la división sexual del trabajo y el tiempo dedicado a tareas no remuneradas limitan el empoderamiento económico de las mujeres (Medina Hernández & Fernández Gómez, 2021).

De igual manera, la informalidad laboral se vincula directamente con la violencia de género, ya que reduce la autonomía económica y perpetúa la dependencia. En revisiones bibliográficas sobre violencia económica familiar, se evidencia que las mujeres informales tienen menor capacidad para denunciar violencia por temor a perder recursos básicos, lo que afecta su supervivencia y la de sus hijos (López Chávez & Cueva Quezada, 2025).

La informalidad laboral es un rasgo estructural en las condiciones de trabajo femeninas en América Latina, caracterizado por la ausencia de contratos formales, protección social y derechos laborales, lo que agrava la exposición a la violencia de género. En España y contextos comparables, el trabajo informal femenino se asocia con precariedad, falta de condiciones de trabajo y mayor vulnerabilidad a la explotación, aunque las políticas de formalización, inspección laboral e incentivos fiscales buscan mitigar estos efectos. Sin embargo, la implementación efectiva sigue siendo un desafío, y la educación sobre derechos laborales es clave para combatir la discriminación (López Arranz & Picatoste Novo, 2025).

Esta misma, refuerza la desigualdad de género al limitar el acceso a seguridad social y salud, afectando la salud física y mental de las trabajadoras informales. En América Latina, las mujeres en empleos informales enfrentan mayor precariedad y están más expuestas a violencia económica, ya que dependen económicamente de relaciones de poder desiguales dentro del hogar (Medina Hernández & Fernández Gómez, 2021).

En síntesis, la informalidad laboral no solo precariza las condiciones femeninas, sino que interactúa con la violencia de género al limitar la autonomía económica y el acceso a protección.

2.2 Hipótesis (opcional) y/o preguntas de investigación

Hipótesis de investigación (H_1): Los factores socioeconómicos inciden significativamente en la variación de la tasa de femicidio en países de América Latina.

CAPÍTULO III
METODOLOGÍA

3.1 Recolección de la información

Población

De acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2014), la población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con determinadas especificaciones. Bajo esta perspectiva, el autor sostiene que la calidad de una investigación depende de delimitar claramente dichas unidades de análisis en función de sus características de contenido, lugar y tiempo.

Para este estudio, la población está conformada por 12 países de América Latina durante el periodo 2014-2024. Esta delimitación permite que los resultados sobre el femicidio y factores socioeconómicos se basen en un grupo de casos que siguen los mismos criterios de inclusión. De esta forma, es más fácil hacer conclusiones y generalizaciones válidas sobre el problema en la región.

Muestra

En lo que respecta a la unidad de análisis, Bryman (2016) define la muestra como el segmento de población que se selecciona para la investigación, cuya validez depende de la relación directa con los objetivos del estudio y la logística de acceso a los datos. En este sentido, Otzen & Manterola (2017) señalan que, en investigaciones basadas en registros o fuentes secundarias oficiales, es posible trabajar con la totalidad de los casos disponibles.

Este enfoque resulta idóneo para el análisis de fenómenos sociales complejos, como el femicidio y factores socioeconómicos, pues permite aprovechar la información estadística existente sin la necesidad de construir una muestra experimental. Dado que esta investigación emplea variables macroeconómicas y sociales de carácter agregado para los países de América Latina (2014-2024), no se aplicó una técnica de muestreo

probabilístico, sino que se trabajó con el total de datos reportados por organismos internacionales.

Por lo tanto, se trabajó con 12 países que disponían de información estadística suficiente para las variables analizadas durante el período 2014-2024: Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Fuentes secundarias

Las fuentes documentales secundarias constituyen el soporte informativo de esta investigación, entendiéndose como aquellos trabajos que analizan, interpretan o sintetizan la producción original de otros autores u organismos (Arias, 2012). Según (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018), estas fuentes son esenciales en la ruta cuantitativa para establecer un estado del conocimiento sólido y para obtener series de datos agregados que permitan realizar inferencias sobre fenómenos macroestructurales. Este estudio fundamenta el marco teórico sobre el femicidio provee los indicadores económicos necesarios para el análisis empírico del femicidio en America Latina.

Para la construcción del componente teórico y la comprensión integral del fenómeno, se llevó a cabo una revisión sistemática de literatura científica actual en plataformas de alto impacto como Scopus, Redalyc, SciELO y Google Académico. Siguiendo la lógica de Bryman (2016), quien enfatiza la importancia de la calidad de los datos secundarios en la investigación social, se empleó una estrategia de búsqueda basada en ecuaciones booleanas especificas: ("femicide" OR "feminicide") AND ("socioeconomic inequality" OR "gender gap")

Esta delimitación permitió identificar estudios que abordan el femicidio no solo como un evento criminal, sino como un problema multicausal vinculado a factores económicos y estructurales. El rango temporal de esta búsqueda se estableció entre 2010 y 2026, garantizando la inclusión de evidencia reciente sobre la influencia de las crisis sociales en

el riesgo letal para las mujeres.

Finalmente, para le ejecución del modelo cuantitativo y el análisis de tendencias, se recurrió a bases de datos de fuentes oficiales y organismos internacionales que garantizan la armonización y confiabilidad de las estadísticas regionales. Como sostienen Otzen & Manterola (2017), el uso de registros administrativos oficiales permite al investigador trabajar con una cobertura censal de los casos disponibles, lo cual es fundamental para el estudio de variables macroeconómicas. En este sentido, la recolección de datos se centró en el Observatorio de Igualdad de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), ONU Mujeres, Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Estas instituciones proveen indicadores críticos como la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral y desigualdad (Gini), los cuales corresponden al periodo 2014-2024.

Métodos

El método hipotético-deductivo se constituye como la base lógica de esta investigación, permitiendo transitar desde la abstracción teórica hacia la verificación empírica de los hechos. Su aplicación implicó tres pasos concretos: primero, la formulación de hipótesis teóricas sobre la relación entre variables socioeconómicas y las tasas de femicidio en América Latina, derivadas de la literatura existente; segundo, la operacionalización de esas hipótesis en un modelo econométrico de datos de panel verificable empíricamente; y tercero, el contraste de los resultados del modelo con las hipótesis planteadas para aceptarlas o rechazarlas. El método define, por tanto, la lógica del proceso investigativo: de la teoría a la evidencia.

Según Popper & Sánchez de Zavala (1991), este procedimiento se fundamenta en el planteamiento de conjeturas que deber ser sometida a pruebas de contrastación para determinar su validez. El estudio parte de la premisa teórica de que el femicidio en América Latina esta intrínsicamente vinculado a las desigualdades socioeconómicas estructurales.

Siguiendo a Neuman (2014), el razonamiento deductivo permite derivar proposiciones empíricas a partir de marcos teóricos abstractos. De este modo, la investigación plantea que factores como la violencia generalizada funciona como predictores macro-estructurales que intensifica la vulnerabilidad de género y, por consiguiente, impactan en las tasas de femicidio en América Latina.

Técnicas

Las técnicas de investigación son los procedimientos metódicos y organizados para recolectar información, representando la estrategia de acción que se diferencia de los instrumentos por ser el "cómo" y no el medio físico de registro (Arias, 2012; Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

La técnica de esta investigación es el análisis documental, la cual se define como un procedimiento sistemático de revisión y evaluación de documentos para extraer datos, examinar significados y construir conocimiento empírico (Bowen, 2009; Morgan, 2022). Según Prior (2003) , el análisis documental tuvo como rol la recolección y sistematización de información proveniente de fuentes secundarias: informes de organismos internacionales, bases de datos estadísticas y literatura académica sobre femicidio y determinantes socioeconómicos. A diferencia del método, que orienta la lógica del proceso, la técnica define el procedimiento concreto de obtención de datos: cómo se identificaron, seleccionaron y organizaron las fuentes de información que alimentaron el modelo

Instrumentos

El instrumento principal de recolección de información fue al análisis de bases de datos secundarios, diseñada específicamente para sistematizar los valores anuales de cada variable por país y período. Según Hernández Sampieri & Mendoza Torres (2018), este instrumento se define como el conjunto de procedimientos y herramientas que permiten acceder, extraer, sistematizar y procesar información cuantitativa proveniente de fuentes

secundarias de manera rigurosa y replicable. Este tipo de instrumento es especialmente adecuado para estudios de tipo ecológico y longitudinal.

Para llevar a cabo este proceso se diseñó una ficha de registro de datos secundarios, la cual constituyó la herramienta fundamental de sistematización. Esta ficha es un instrumento estructurado que permite registrar de forma ordenada cada uno de los valores de las variables, garantizando trazabilidad y minimizando errores de transcripción (Arias, 2012). Mediante esta ficha se construyó una base de datos en formato panel, adecuada para realizar análisis descriptivo, correlacionales y econométricos.

3.2 Tratamiento de la información

Bajo un enfoque cuantitativo y con base en información secundaria de fuentes oficiales, el tratamiento de los datos se estructuró según los tres objetivos específicos de la presente investigación. La base de datos se organizó en formato de datos de panel, combinando información transversal correspondiente a distintos países de América Latina con observaciones temporales para el periodo 2014-2024.

Estudio descriptivo

Para cumplir con el primer objetivo específico de la investigación, se llevó a cabo un estudio descriptivo orientado a la caracterización y análisis exploratorio de las variables incluida. Este análisis se centró en describir el comportamiento de la variable dependiente (tasa de femicidios por cada 100.000 mujeres) y de las principales variables independientes socioeconómicas durante el periodo 2014-2024. El estudio descriptivo permitió examinar la distribución de los datos, identificar patrones generales, evaluar la evolución temporal del fenómeno y reconocer la heterogeneidad existente entre países latinoamericanos.

El procesamiento estadístico se realizó mediante el software estadístico Stata, a través del cálculo de estadísticas descriptiva. En particular, se estimaron medidas de tendencia

central y dispersión, las cuales permiten analizar el comportamiento promedio de las variables y el grado de variabilidad.

Las medidas empleadas se presentan a continuación:

Tabla 1

Medidas de tendencia central

Nombre	Definición	Fórmula
Media	Valor promedio: suma de los valores de las n observaciones dividido entre el número de observaciones.	$\bar{X} = \frac{\sum X_i}{n}$
Rango	Diferencia entre el valor máximo y el valor mínimo.	$Rango = V_{max} - V_{min}$
Varianza	Medida de variabilidad que utiliza todos los datos basada en la diferencia al cuadrado entre cada observación y la media.	$s^2 = \frac{\sum(X_i - \bar{X})^2}{n-1}$
Desviación Estándar	Raíz cuadrada positiva de la varianza. Se prefiere porque se expresa en las mismas unidades que los datos originales.	$s = \sqrt{s^2}$

Nota. Fuente: Elaboración propia (Anderson et al., 2008)

La tabla 1 muestra las medidas de tendencia central que permitieron evaluar la estabilidad temporal de las variables, comparar niveles relativos entre países y dimensionar la magnitud del femicidio dentro del contexto socioeconómico regional. Además, se

elaboraron gráficos de perfil con el fin de visualizar la evolución del fenómeno y facilitar la detección de patrones regionales. Este análisis descriptivo inicial sirvió como base para comprender la magnitud del femicidio en la región y su posible relación con los factores socioeconómicos.

La comparación visual de los indicadores permitió identificar periodos críticos donde aumentaron simultáneamente las tasas de femicidios, desigualdad económica (Gini), PIB per cápita, homicidios intencionales o porcentaje de participación de las mujeres en la fuerza laboral.

Estudio correlacional

Para dar cumplimiento al segundo objetivo específico, que busca determinar la relación entre variables socioeconómicas y la tasa de femicidio, se realizó un análisis correlacional. Previamente, se aplicó la prueba de normalidad Shapiro-Francia a cada una de las variables, la cual reveló que la mayoría de ellas no seguían una distribución normal, un fenómeno habitual en datos de panel donde la heterogeneidad no observada entre unidades y las tendencias temporales suelen generar distribuciones asimétricas. Por esta razón, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman, una técnica no paramétrica robusta ante distribuciones asimétricas y la presencia de valores atípicos (Gujarati & Porter, 2010). Se expresa con la siguiente fórmula:

$$r_s = 1 - \frac{6\sum d_i^2}{n(n^2 - 1)}$$

Se elaboró una matriz de correlaciones de Spearman entre la variable dependiente (tasa de femicidios por cada 100.000 mujeres) y las variables independientes principales: Índice de Gini, PIB per cápita, porcentaje de participación de las mujeres en la fuerza laboral y homicidios intencionales.

Este análisis permitió identificar asociaciones estadísticamente significativas entre la tasa de femicidio y diversos indicadores socioeconómicos, destacando particularmente las

relaciones con el índice de Gini y homicidios intencionales. Los resultados de esta permitieron seleccionar las variables que serían incorporadas en el modelo econométrico explicativo.

Estudio explicativo

A diferencia de los niveles descriptivo y correlacional, esta etapa buscó analizar las relaciones estructurales entre variables mediante herramientas econométricas que permiten aproximarse a la explicación del fenómeno desde una perspectiva cuantitativa. Dado que la base de datos utilizada combina información transversal correspondiente a distintos países y observaciones temporales para varios años, se empleó un modelo econométrico de datos de panel (Wooldridge, 2010).

Así, este enfoque metodológico permite aprovechar simultáneamente la variabilidad entre países y la evolución temporal del fenómeno, incrementando el número de observaciones disponibles y mejorando la eficiencia de las estimaciones estadísticas.

El modelo se estructuró a partir de tres dimensiones socioeconómicas consideradas relevantes dentro de la literatura sobre femicidio en América Latina. La primera dimensión se relaciona con las condiciones económicas y desigualdad social, incorporadas a través del PIB per cápita y el índice de Gini. Mientras el PIB per cápita permite aproximar el nivel de desarrollo económico y bienestar material de los países, el índice de Gini refleja las brechas de desigualdad en la distribución del ingreso, consideradas factores asociados a exclusión social y vulnerabilidad.

La segunda dimensión corresponde a la autonomía económica femenina, representada mediante la participación de las mujeres en la fuerza laboral. Esta variable permite aproximar el nivel de inclusión económica femenina y analizar como las dinámicas de empleo y autonomía puede influir sobre las tasas de femicidio.

Finalmente, los homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes son utilizados como una aproximación a los niveles generales de violencia y criminales presentes en el país para la tercera dimensión como contextos de violencia estructural.

Además, previamente se aplicó una transformación logarítmica natural (ln) a la variable PIB per cápita, para reducir la dispersión de los datos, homogeneizar la escala y facilitar la interpretación.

$$\ln(x) = \log_e(x)$$

Siguiente a esto, se procedió a estimar modelo de mínimos cuadrados ordinarios agrupados (Pooled OLS), efectos fijos y efectos aleatorios, con el propósito de determinar el estimador más adecuado para el análisis de datos de panel. El primero (Pooled OLS) estima una única ecuación de regresión lineal combinando información de múltiples entidades a lo largo del tiempo, omitiendo las posibles diferencias específicas de cada individuo o periodo.

El modelo de efectos fijos asume que existen características individuales no observables propias de cada país que pueden estar correlacionadas con las variables explicativas, permitiendo controlar heterogeneidad no observable constante en el tiempo. En cambio, el modelo de efectos aleatorios considera que estas características individuales no tienen correlación con las variables explicativas y forman parte del término de error compuesto (Wooldridge, 2010).

Posteriormente, se aplicó el test de Hausman para determinar el modelo más adecuado, comparando los estimadores mediante efectos fijos y efectos aleatorios. Esta prueba evalúa si existen diferencias sistemáticas entre ambos modelos, planteando dos hipótesis: H_0 establece que los efectos fijos individuales no observables no se encuentran correlacionados con las variables explicativas, por lo que se elige efectos aleatorios; mientras que H_1 plantea que existe una correlación entre los efectos individuales y las

variables explicativas, por lo cual el modelo de efectos fijos es el más apropiado (Gujarati & Porter, 2010).

Bajo estas consideraciones, se verificó que el mejor modelo es el de efectos fijos al rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis alternativa pues el resultado del test arrojó un p-valor menor al nivel de significancia del 5% (p-value < 0,05).

Por lo tanto, el modelo general se expresa de la siguiente forma:

$$tsa_fmcdo_{it} = \beta_0 + \beta_1 gini_{it} + \beta_2 lnpibperca_{it} + \beta_3 flabo_fem_{it} + \beta_4 homcds_{it} + \alpha_i + \varepsilon_{it}$$

Donde:

tsa_femcdo: Es la variable dependiente que representa la tasa de femicidio por cada 100.000 mujeres, en el país i en el año t.

i: Países de estudio (12 países de América Latina).

t: Periodo de tiempo (2014-2024).

β_0: Intercepto en común para todas las unidades.

$gini$: Variable explicativa, representa la desigualdad en la distribución del ingreso.

$lnpibperca$: Variable explicativa, logaritmo del PIB per cápita representa el nivel de desarrollo económicos y bienestar material.

$flabo_fem$: Variable explicativa, tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral representa la autonomía e inserción económica femenina.

$homcds$: Variable explicativa, homicidios intencionales por cada 100.00 habitantes representa la violencia estructural y criminalidad presente en cada país.

α_i: representa las características propias de cada país que no cambian durante el período de estudio

ε_{it}: Término de error aleatorio que recoge los factores no observados que afectan la tasa de femicidio

Como siguiente paso, se procedió a validar los debidos supuestos del modelo. Los mismos se encuentran en la tabla a continuación:

Tabla 2

Supuestos generales para validar el modelo de datos de panel

Supuesto Econométrico	Concepto	Prueba aplicada	Fórmula	Interpretación
Multicolinealidad	Evalúa correlación entre variables explicativas	Factor de Inflación de la Varianza (VIF)	$VIF_j = \frac{1}{1 - R_j^2}$	VIF< 10 = no existe multicolinealidad
Normalidad de los residuos	Verifica distribución normal de los residuos	Prueba de Jarque-Bera	$JB = \frac{n}{6}\left(s^2 + \frac{(K-3)^2}{4}\right)$	Rechazo H_0: Residuos no normales.
Homocedasticidad	Determina varianza constante entre las unidades del panel.	Prueba de Breusch-Pagan modificada	$\chi^2 = \sum_{i=1}^{N} \frac{(\hat{\sigma}_i^2 - \sigma^2)^2}{Var(\hat{\sigma}_i^2)}$	Rechazo H_0: Presencia de heterocedasticidad
Dependencia transversal	Asume ausencia de correlación contemporánea entre residuos de los diferentes países	Prueba de CD Pasaran	$CD = \sqrt{\frac{2T}{N(N-1)}} \sum_{i=1}^{N-1} \sum_{j=i+1}^{N} \hat{\rho}_{ij}$	Rechazo H_0: Presencia de correlación contemporánea

Autocorrelación de los errores	Evalúa correlación serial de los errores dentro de cada unidad del panel a lo largo del tiempo.	Test de Wooldridge para autocorrelación	$u_{it} = \rho u_{i,t-1} + \varepsilon_{it}$	Rechazo H_0: Presencia de autocorrelación

Nota. Interpretación de los supuestos que se deben cumplir en el modelo de datos de panel. Fuente: Elaboración propia en base a la literatura econométrica para pruebas de diagnóstico de datos de panel (Greene, 2020; Gujarati & Porter, 2010; Wooldridge, 2010).

Para garantizar la robustez de las estimaciones, se realizaron pruebas de diagnóstico de multicolinealidad mediante el Factor de Inflación de Varianza (VIF). Así como pruebas de normalidad, heterocedasticidad, correlación contemporánea y autocorrelación. Ante la presencia de estos últimos, se optó por estimar un modelo final utilizando errores estándar corregidos para panel. Este método permite obtener estimaciones robustas frente a problemas de heterocedasticidad, autocorrelación y posible dependencia transversal entre las unidades.

Este estimador, propuesto por Beck & Katz (1995), es adecuado para modelos de datos de panel donde los residuos pueden presentar correlación contemporánea entre unidades, heterocedasticidad entre paneles y correlación serial dentro de cada unidad de análisis.

3.3 Operacionalización de las variables

Con el propósito de medir las variables de la investigación, se realizó su operacionalización mediante dimensiones e indicadores que permitieron desarrollar el análisis cuantitativo. Este proceso ayudó a convertir el concepto teórico de las mismas en variables medibles a partir de información estadística obtenida de organismos internacionales.

En la siguiente tabla se presenta la estructura operacional de la variable dependiente “tasa de femicidios”:

Tabla 3

Operacionalización de la variable dependiente: Tasa de femicidios

Conceptualización	Dimensión	Indicadores	Ítems / Fuente	Técnica / Instrumento
Asesinato intencional de mujeres y niñas por razones relacionadas con el género	Demográfica/Social	Tasa de feminicidios por 100.000 mujeres.	CEPALstat-Tasa de feminicidios por cada 100.000 mujeres.	Técnica: Análisis documental y econométrico Instrumento: Ficha de registro para datos secundarios

Nota. Estructura operacional de las variables. Fuente: Elaboración propia.

Para el análisis de las variables independientes, se realizó la operacionalización de cada una a partir de sus dimensiones, indicadores y fuentes de información, con el propósito de facilitar su medición dentro del modelo econométrico.

De esta manera, las variables económicas y sociales consideradas en la investigación pudieron ser representadas mediante datos estadísticos obtenidos de organismos internacionales. En la siguiente tabla se presenta la estructura operacional de las variables independientes utilizadas en el estudio.

Tabla 4

Operacionalización de las variables: Independientes

Variable	Concepto	Dimensión	Indicadores	Ítems / Fuente	Técnica
Desigualdad económica	Diferencia en el reparto de ingresos y riqueza entre personas o grupos sociales.	Condiciones materiales de vida	Índice de Gini anual	Valor anual del Gini / Banco Mundial	Análisis documental /Ficha de registro para datos secundarios
PIB per cápita	Producción o ingreso que correspondería a cada persona	Económica	PIB per cápita (US$ constantes 2015)	Dato anual por país (Banco Mundial)	Análisis documental /Ficha de registro para datos secundarios
Autonomía femenina	Capacidad de las mujeres para decidir libremente sobre sus cuerpos, ingresos y participación política.	Mercado de trabajo y género	Tasa de participación de la fuerza laboral femenina	Estimaciones modeladas de la OIT disponibles a través del Banco Mundial.	Análisis documental /Ficha de registro para datos secundarios
Violencia generalizada	Agresión masiva, continua y sistemática que destruye la seguridad de toda una sociedad	Violencia social/ estructural	Tasa de homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes.	CEPALstat-Dato anual por país	Análisis documental /Ficha de registro para datos secundarios

Nota. Estructura operacional de las variables. Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO IV
RESULTADOS

4.1 Resultados y discusión

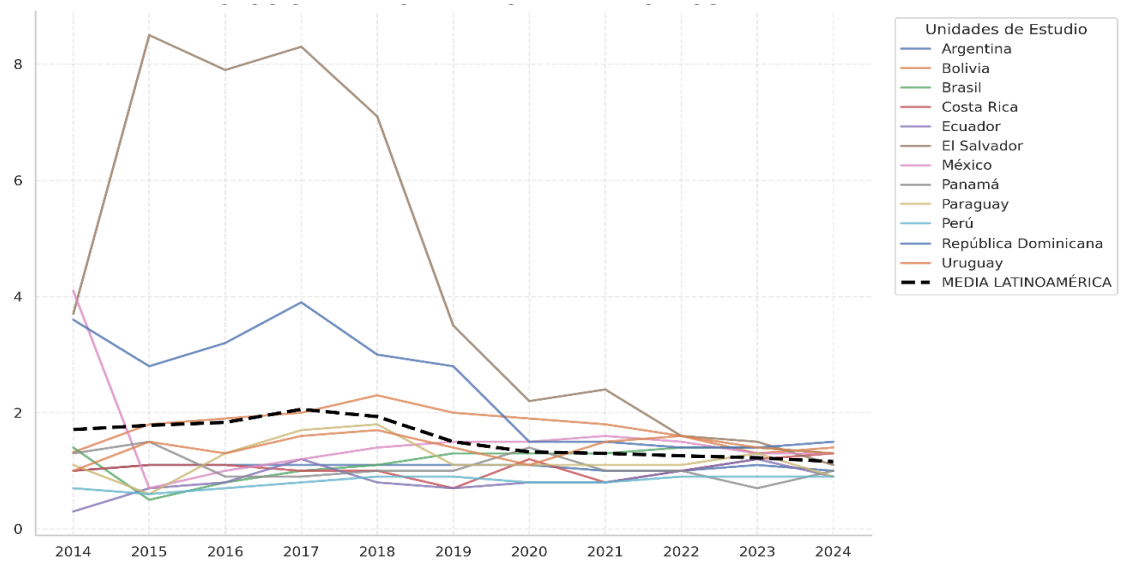
4.1.1 Resultados descriptivos

Objetivo 1: Describir el comportamiento de los indicadores sociales y económicos asociados a la tasa de femicidio en América Latina.

Para el desarrollo del objetivo, se elaboraron gráficos descriptivos presentados a continuación que analizan el comportamiento y evolución de los principales indicadores sociales y económicos asociados a la tasa de femicidio en América Latina durante el periodo 2014-2024. Se identificó tendencias, variaciones y diferencias entre los países incluidos en el estudio.

Figura 1

Evolución temporal de la tasa de femicidios



Nota. La figura muestra la tasa de femicidios por cada 100.000 mujeres. Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL (2026).

En la figura 1, la evolución de la tasa de femicidios en América Latina entre 2014 y 2024 mostró diferencias entre los países analizados. El Salvador presentó las cifras más altas durante los primeros años, superando los 8 casos por cada 100.000 mujeres entre 2015 y 2017, mientras que otros países como Ecuador, Perú y Panamá mantuvieron tasas más bajas y relativamente estables durante casi todo el período. De igual manera, República Dominicana y México se ubicaron durante varios años por encima del promedio regional.

En general, se observó una reducción gradual de la media latinoamericana a partir de 2018; mientras en los primeros años la tasa promedio regional se acercaba a 2 femicidios por cada 100.000 mujeres, hacia 2024 esta se aproxima a 1,1. Esto reflejó una tendencia descendente en la región.

Otro aspecto visible en la gráfica es que, en los últimos años, varios países comenzaron a concentrarse alrededor de niveles similares. Al inicio del periodo existían diferencias muy marcadas entre países, pero de 2022 a 2024 las tasas tienden a acercase a valores entre 1 y 1,5 femicidios por cada 100.000 mujeres. A pesar de ello, la violencia letal contra las mujeres sigue siendo un problema persistente en la región.

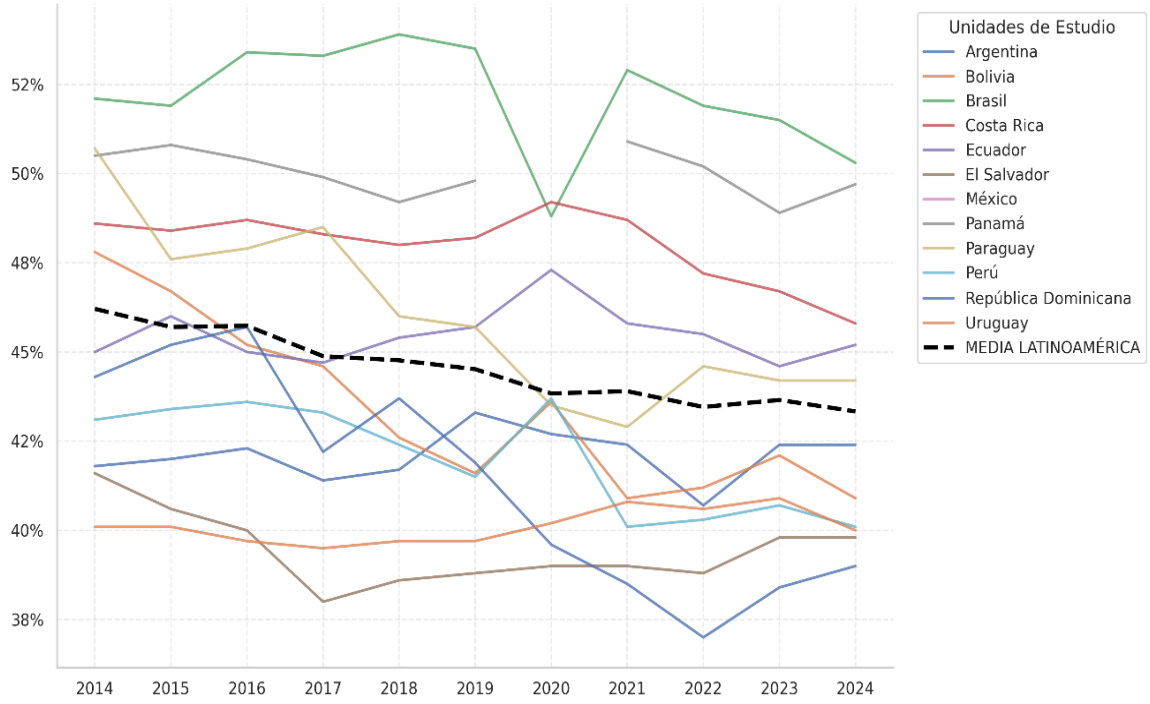
Este comportamiento coincide con zonas caracterizadas por altos niveles de violencia criminal y debilidad institucional. Saccomano (2017) sostiene que el femicidio en América Latina se desarrolla en lugares donde se juntan desigualdad, exclusión social y violencia estructural, especialmente en zonas controladas por el crimen organizado. También, Orellana et al. (2019), encontraron que las regiones con mayores niveles de violencia y homicidios presentan mayores tasas de femicidios.

La reducción observada desde 2018 podría relacionarse con una mayor visibilidad del problema y reformas legales. Sin embargo, estudios como el de Gutierrez-Romero (2024), aplicado a México, demuestra que reformas legales relacionadas con femicidio no producen reducciones significativas en el asesinato de mujeres debido a problemas persistentes de criminalidad.

Por otro lado, estas diferencias entre países también podrían relacionarse con variables económicas y sociales como el PIB per cápita, desigualdad de ingresos y participación femenina en la fuerza laboral. Aunque una mayor inclusión laboral de las mujeres representa avances en autonomía económica, algunos autores concluyen que estos cambios pueden generar tensiones en sociedades donde todavía predominan patrones culturales patriarcales (Aizer et al., 2010; Álvarez-Garavito & Acosta-González, 2021).

Figura 2

Evolución temporal del índice de Gini



Nota. La figura muestra el Índice de Gini. Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial (2026a).

En la figura 2 se observó una tendencia descendente en la media regional, lo que sugirió una reducción moderada de la desigualdad de ingresos en América Latina durante los últimos años. Brasil presentó los niveles más altos de desigualdad durante todo el período analizado, manteniéndose por encima del 50% en la mayoría de los años. Panamá y Costa

Rica también registraron altos niveles de desigualdad, ubicándose constantemente por encima de la media regional. Por otro lado, países como El Salvador, Argentina y Urugay mostraron niveles más bajos de desigualdad en comparación con el resto de los países.

La media latinoamericana mostró una reducción gradual desde valores cercanos al 46% en 2014 hasta casi el 43% en 2024; aunque esto refleja cierta mejora en la distribución del ingreso en la región, la desigualdad continúa siendo alta en comparación con otras regiones del mundo. Este comportamiento coincide con lo señalado por la CEPAL (2023), que sostiene que América Latina sigue siendo una de las regiones más desiguales del mundo, a pesar de las reducciones observadas en los últimos años.

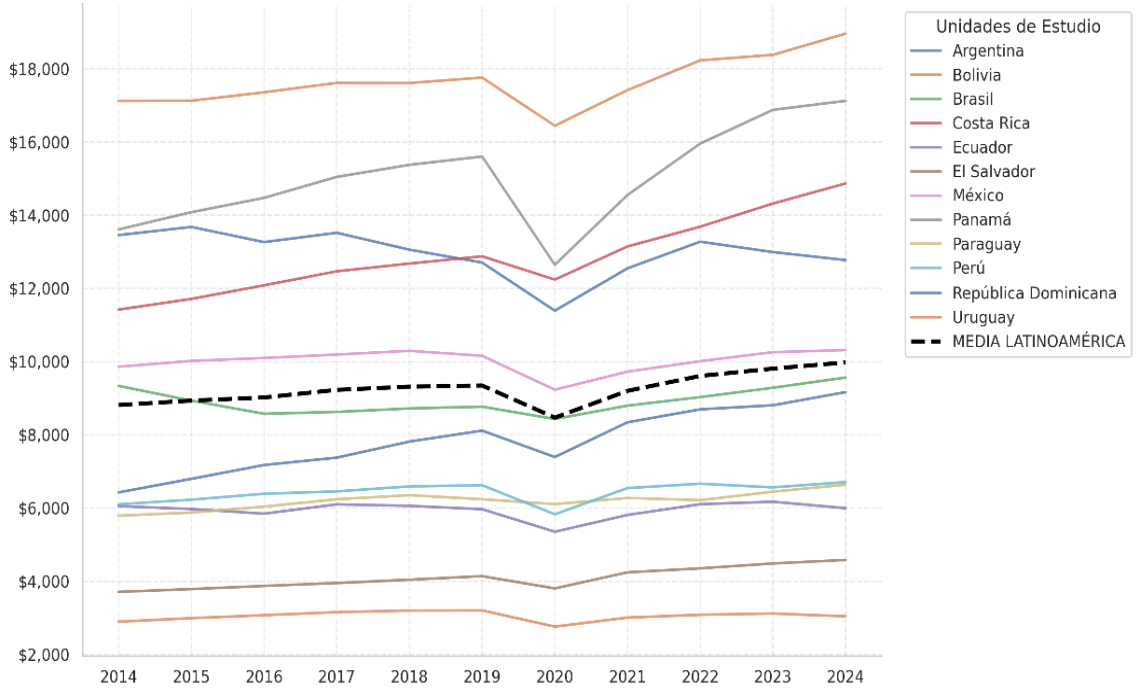
En algunos países se identifican cambios alrededor de 2020, período asociado a los efectos económicos y sociales de la pandemia de COVID-19. Países como Perú y Bolivia mostraron variaciones más marcadas durante esos años, lo cual podría relacionarse con el impacto de la crisis sanitaria sobre el empleo, ingresos y pobreza. Según la CEPAL (2022c), la pandemia profundizó las brechas sociales y económicos en América Latina, afectando a los sectores más vulnerables.

La persistencia de elevados niveles de desigualdad en varios países resultó relevante dentro del análisis del femicidio y violencia de género, pues las sociedades más desiguales tienden a experimentar mayores niveles de conflictividad social, inseguridad y violencia interpersonal (Wilkinson & Pickett, 2009). De forma similar, Yapp & Pickett (2019) encontraron que mayores niveles de desigualdad económica se relacionan con mayores niveles de violencia contra las mujeres en países latinoamericanos.

En general, la figura evidenció que algunos países han logrado reducir parcialmente sus niveles de desigualdad durante los últimos años, América Latina continúa presentando importantes brechas en la distribución de ingreso.

Figura 3

Evolución temporal del PIB per cápita



Nota. Se muestra el PIB per cápita (US$ constantes 2015). Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial (2025b)

En la figura 3 se observó un crecimiento moderado en la mayoría de los países hasta 2019, seguido de una caída significativa en 2020 debido al impacto económico de la pandemia COVID-19. Entre 2021 y 2024, las economías presentan una recuperación gradual; Urugay y Panamá registran los niveles más altos de PIB per cápita, mientras que Bolivia y El Salvador mantienen niveles bajos.

La media Latinoamérica evidencia un crecimiento moderando entre 2014 y 2019, seguido de una reducción en 2020. Después, se observó una recuperación hasta 2024, lo que coincide con lo señalado por la CEPAL (2022b) que identifica a la pandemia como uno de los eventos económicos más fuertes para América Latina en las últimas décadas, debido a sus efectos sobre empleo, producción e ingresos.

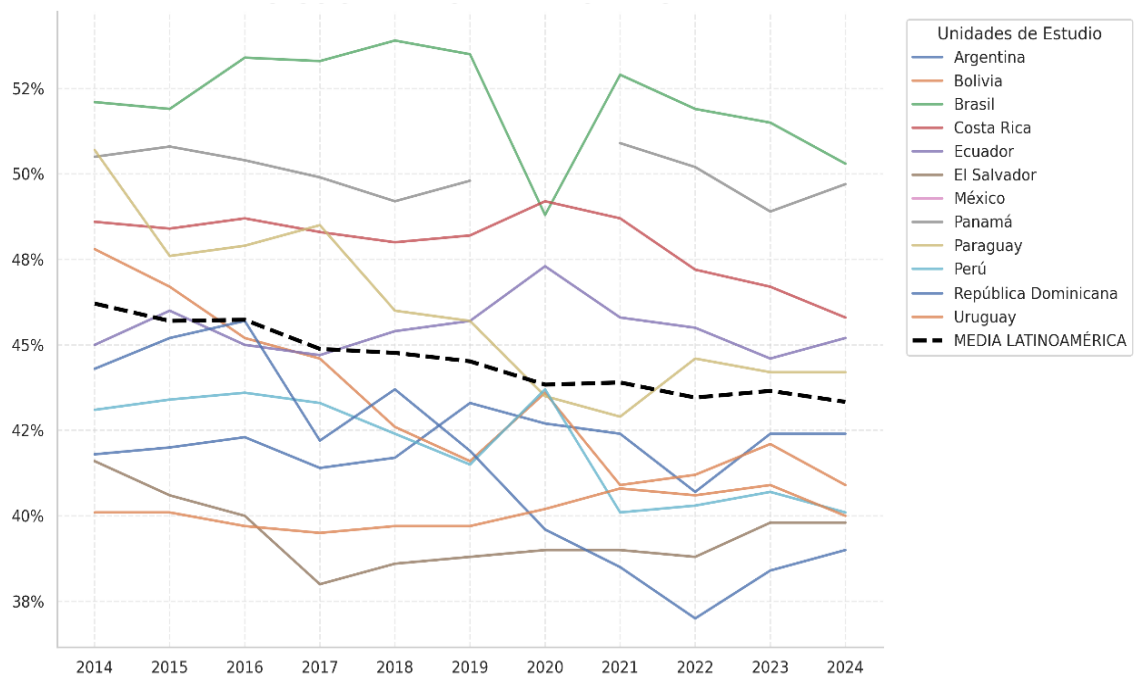
De igual manera, McKibbin & Fernando (2023) explican que el COVID-19 produjo una reducción en la actividad económica mundial, afectando al consumo, inversión y PIB. Para América Latina, Lustig & Martínez Pabón (2021) mostraron que las medidas de confinamiento redujeron ingresos laborales y aumentaron la pobreza. También, Neidhöfer et al. (2021) sostienen que los efectos de la pandemia persisten en el tiempo, ampliando brechas sociales y económicas en países con menor capacidad institucional.

Las diferencias observadas entre países reflejan las brechas económicas existentes dentro de América Latina. Según Sen (1999), el crecimiento económico constituye un elemento importante para mejorar las condiciones de vida y ampliar las capacidades de las personas; sin embargo, el desarrollo económico no depende únicamente del aumento de ingresos, sino también de la reducción de desigualdades.

En conjunto, en la figura se observó que el PIB per cápita refleja la vulnerabilidad frente a crisis externas. La caída de 2020 fue un punto de quiebre para las economías latinoamericanas, mientras que la recuperación muestra diferencias estructurales entre países. Por ello, esta variable es relevante dentro del análisis pues se aproxima al contexto económico en el que se desarrollan fenómenos sociales como desigualdad y violencia de género.

Figura 4

Evolución temporal de la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral



Nota. La figura muestra la Tasa de participación en la fuerza laboral, mujeres (% de la población femenina entre 15-64 años). Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial (2026b).

En la figura 4 se observó una tendencia creciente la mayoría de los países hasta 2019, seguida de una caída en 2020 debido al impacto de la pandemia sobre el empleo femenino. Entre 2021 y 2024, existe una recuperación gradual; Perú, Urugay y Bolivia presentaron altos niveles de participación laboral femenina durante gran parte del período, mientras que México y El Salvador mantienen niveles más bajos.

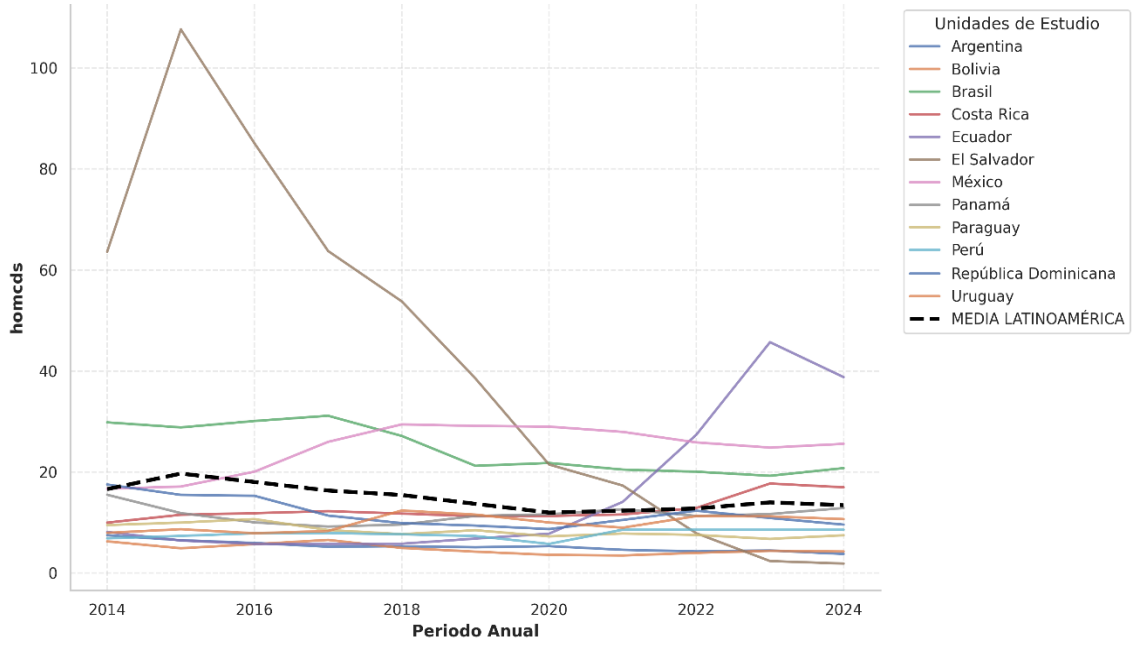
Esto coincide con Alon et al. (2020) quienes sostienen que la crisis sanitaria afectó de forma desproporcionada a las mujeres debido a su concentración en sectores vulnerables y el aumento de trabajo no remunerado dentro del hogar. Por otro lado, Goldin (2014) destaca que el aumento de la participación femenina en el empleo conforma uno de los

cambios económicos y sociales más importantes de las últimas décadas, aunque aún existen brechas laborales y salariales importantes.

En conjunto, la figura mostró que la participación laboral femenina en América Latina tiene avances graduales, aunque sigue limitada por factores económicos, sociales y culturales.

Figura 5

Evolución temporal de homicidios intencionales



Nota. La figura muestra los homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes. Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial, (2025a).

En términos generales, la media regional presentó una ligera tendencia descendente, pero existen diferencias entre países. El Salvador registró los niveles más altos en los primeros años, superando los 100 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2015, seguido de una reducción en los años siguientes. Brasil y México mantienen tasas relativamente elevadas, mientras que Bolivia, Perú y Urugay presentaron niveles más bajos y estables. Por otro

lado, Ecuador obtuvo un incremento acelerado desde 2021, alcanzó uno de los niveles más altos de la región en 2023 y 2024.

Esto coincide con investigaciones sobre violencia y criminalidad en América Latina. Cruz (2011), señala que los altos niveles de homicidios en El Salvador estuvieron relacionados con la presencia de pandillas y estructuras criminales organizadas. Lessing (2017) explica que el narcotráfico y las respuestas estatales frente al crimen organizado incluyen directamente en las variaciones de violencia homicida en la región.

Distintos estudios indican que mayores niveles de violencia social generan otras formas de violencia, incluida la violencia contra las mujeres. Yapp & Pickett (2019) encontraron que mayores niveles de desigualdad de ingresos se relaciona con un aumento en el riesgo de violencia interpersonal y de género. En este sentido, la evolución de los homicidios intencionales permitió comprender el contexto de inseguridad y violencia estructural presente en la región.

Con el propósito de complementar el análisis descriptivo de las variables utilizadas en la investigación, se calcularon estadísticos descriptivos que permitieron identificar el comportamiento general de cada indicador durante el periodo de estudio.

La siguiente tabla presenta los principales estadísticos descriptivos de las variables consideradas:

Tabla 5

Estadísticos descriptivos de las variables

Variable	Obs	Media	Desv. Est.	Mínimo	Máximo
tsa_fmcdo	132	1,55	1,32	0,3	8,5
gini	126	44,55	4,18	37	53,9

pib_perca	132	9.250,05	4.405,77	2.765,09	18.958,6
flabo_fem	132	58,85	7,55	45,10	74,35
homcds	132	14,96	14,99	1,9	107,64

Nota: Estadísticos descriptivos de las variables para los países de América Latina durante el periodo 2014-2024. Fuente: Elaboración propia.

Los resultados descriptivos muestran que la tasa de femicidios en América Latina registró una media de 1.55 casos por cada 100.000 mujeres, aunque existen diferencias entre países y períodos, el valor máximo de 8,5 refleja que el femicidio continúa siendo un problema persistente en la región. Diversas investigaciones sostienen que la violencia contra las mujeres empeora en lugares donde hay desigualdad económica, violencia estructural y gobiernos que no logran imponer el orden (Saccomano, 2017).

En relación con las variables socioeconómicas, el índice de Gini presentó una media de 44,55, reflejando altos niveles de desigualdad en la región lo que provoca mayores niveles de violencia e inseguridad social (Menjívar & Walsh, 2017; Yapp & Pickett, 2019). De igual forma, la tasa participación laboral femenina mostró una media de 58.85% evidenciando diferencias entre países y aunque una mayor inclusión laboral femenina representa avances en autonomía económica, algunos autores advierten que en lugares con patrones patriarcales persistentes estos cambios pueden generar tensiones en las relaciones de género (Bergvall, 2024).

Por otro lado, la variable homicidios intencionales presentó una media de 14,96 y una elevada dispersión, lo que demostró que la violencia en América Latina no se vive de la misma manera en todas partes. Estudios explican que, en zonas dominadas por crimen organizado, narcotráfico y debilidad institucional, las tasas de homicidios se relacionan con mayores riesgos de violencia letal contra las mujeres (Whittington et al., 2023). Finalmente, el PIB per cápita presentó una media de 9.250,05 dólares, con diferencias

importantes entre los países, reflejando distintas condiciones de desarrollo económico en América Latina.

4.1.2 Resultados correlacionales

Objetivo 2: Examinar la relación entre los factores socioeconómicos y las tasas de femicidio en los países de América Latina.

Con el propósito de seleccionar la técnica de correlación más adecuada, se evaluó previamente la normalidad de los datos de las variables. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 6

Resultados de la prueba de normalidad de las variables de estudio

Variable	Obs	Prob > z
tsa_fmcdo	132	0,00001
gini	126	0,00373
pib_perca	132	0,00012
flabo_fem	132	0,00224
homcds	132	0,00001

Nota. La tabla muestra los resultados de la prueba Shapiro-Francia de normalidad de las variables socioeconómicas y de femicidio. Fuente: Elaboración propia con el software StataCorp (2023).

A través de los resultados se concluyó que ninguna de las variables analizadas presenta una distribución normal.

Por ello, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman, la técnica no paramétrica más adecuada cuando las variables no presentan distribución normal, para examinar la relación entre los factores socioeconómicos y la tasa de femicidio.

Este se muestra en la tabla a continuación:

Tabla 7

Correlación de Spearman

Variable	Tsa_fmcdo
tsa_fmcdo	1,0000
gini	-0,3418*
	(0,0001)
pib_perca	-0.1948*
	(0,0290)
flabo_fem	-0,2463*
	(0,0055)
homcds	0,1930*
	(0,0305)

Nota. La tabla presenta los resultados de la correlación de Spearman con su significancia (*p < 0,05). Fuente: Elaboración propia.

La correlación de Spearman mostró relaciones estadísticamente significativas entre las variables analizadas: la tasa de femicidios presentó una correlación negativa con el PIB per cápita (-0,1948) y la participación laboral femenina (-0,2463). Es decir que mayores niveles de desarrollo económico y participación laboral de las mujeres se asocian con menores niveles de femicidio. Estas relaciones son débiles a moderadas, pues la autonomía económica interactúa con factores socioculturales complejos en cada país (Heise & Kotsadam, 2015).

El índice de Gini presentó una correlación significativa con la tasa de femicidios (-0,3418; p=0,0001). Dado que un menor valor en el índice de Gini representa una distribución del ingreso más equitativa, este resultado indicó que los países con menores niveles de desigualdad económica registran tasas más elevadas de violencia femicida.

Esto contradice a la literatura tradicional que la desigualdad económica generalizada como la principal razón de violencia social (Pickett & Wilkinson, 2015; Yapp & Pickett, 2019). La realidad en América Latina cambia considerablemente según el lugar. Cuando hay más igualdad de ingresos y autonomía femenina romper los roles tradicionales puede provocar tensiones de género y reacciones violentas si en el entorno los patrones culturales patriarcales, impunidad y violencia criminal aún son fuertes (CEPAL, 2014; Oficina Regional de ONU Mujeres para las Américas y el Caribe, 2017).

La correlación positiva entre femicidios y homicidios intencionales (0.1930) indicó que los lugares con mayor delincuencia y violencia general también sufren más violencia extrema contra las mujeres. Esto confirma que los femicidios empeoran cuando el gobierno pierde el control y no hace cumplir la ley (Saccomano, 2017).

4.1.3 Resultados explicativos

Objetivo 3: Estimar el efecto de los determinantes económicos y sociales sobre las tasas de femicidio en América Latina.

Con el propósito de estimar el efecto de los determinantes sociales y económicos sobre las tasas de femicidio en América Latina, se aplicó un modelo econométrico de datos de panel para el período 2014-2024 para analizar al mismo tiempo las diferencias entre países y los cambios en el tiempo. Esto permite una evaluación más precisa de la relación entre las variables.

El modelo tomó como variable dependiente la tasa de femicidios por cada 100.000 mujeres y como variables explicativas el índice de Gini, PIB per cápita, tasa de participación en la fuerza laboral, mujeres (participación laboral femenina) y homicidios intencionales. La utilización de datos de panel permite controlar la heterogeneidad no observable entre países latinoamericanos y considera las diferencias estructurales, económicas, sociales e institucionales presentes en la región (Wooldridge, 2025).

En el modelo se incorporó el logaritmo natural del PIB per cápita (lnpibperca) en lugar de la variable original, debido a que esta presentaba una alta dispersión y diferencias significativas entre países. Según Gujarati & Porter (2010), la transformación logarítmica permite reducir problemas de escala, disminuir la asimetría de los datos y facilitar la interpretación económica de los coeficientes en términos relativos o porcentuales.

Con el propósito de identificar el modelo econométrico más adecuado para el análisis de los datos de panel, se estimaron los modelos Pooled OLS, efectos fijos y efectos aleatorios. La aplicación de estos modelos permitió comparar el comportamiento de las variables y evaluar las diferencias existentes entre cada estimación, considerando las características particulares de los países incluidos en la investigación y constituye un paso previo a la aplicación de las pruebas de selección y diagnóstico del modelo. Los resultados se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 8

Estimación de los determinantes socioeconómicos del femicidio mediante modelos de datos panel

Variable	Modelo Pooled OLS	Modelo Efectos Fijos (FE)	Modelo Efectos Aleatorios (RE)
gini	-0,0937***	0,0434	-0,025
lnpibperca	-0,4062**	-1,5083	-0,6252*
flabo_fem	-0,0234*	0,0027	-0,0158
homcds	0,0586***	0,0611***	0,0612***
Constante	b9,9243***	12,1537	8,3404**
AIC	300,7	240,71	—
BIC	314,88	254,89	—
Observaciones	126	126	126

Nota. * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001. Fuente: Elaboración propia

De manera general, los resultados muestran diferencias en la magnitud, signo y significancia estadística de algunos coeficientes entre modelos, lo que evidencia la importancia de evaluar la presencia de efectos individuales no observados. En este contexto, la selección del modelo más adecuado se realizó mediante la prueba de Hausman. Los resultados de esta prueba se presentan a continuación.

Tabla 9

Resultados de la prueba de Hausman

Estadístico Hausman	**Valor**
$chi^2(4)$	10,03
Prob > chi^2	0,0399

Nota. La tabla presenta los resultados de la prueba de Hausman para seleccionar entre el modelo de efectos fijos y efectos aleatorios. Fuente: Elaboración propia con base en StataCorp (2023).

La prueba de Hausman evidenció un valor Prob > chi^2=0,0399, inferior al nivel de significancia del 5%, por lo que se rechazó la hipótesis nula. Se determinó que el modelo de efectos fijos es el más apropiado, indicando que existentes características particulares no observables de cada país latinoamericano que se encuentran correlacionadas con las variables explicativas del modelo. El estimador de efectos aleatorios sería inconsistente (Baltagi, 2021).

Como siguiente paso, se validaron los principales supuestos del modelo comenzando por el supuesto de multicolinealidad mediante el factor de inflación de la varianza:

Tabla 10

Factor de Inflación de la Varianza (VIF)

Variable	VIF	1/VIF
homcds	1,27	0,7891
flabo_fem	1,26	0,79144
lnpibperca	1,08	0,92421
gini	1,08	0,92683
Mean VIF	1,17	

Nota. Resultados de la prueba de multicolinealidad mediante el Factor de Inflación de la Varianza (VIF). Fuente: Elaboración propia

Los resultados mostraron que todas las variables presentaron valores VIF cercanos a 1 e inferiores al umbral de 10 que marca la literatura econométrica como indicativo de multicolinealidad severa (Gujarati & Porter, 2010).

La variable homicidios intencionales registró el mayor VIF (1,27), seguida de participación laboral femenina (1,26). Estos valores son bajos y no representan un problema para la estimación del modelo. Igualmente, el VIF promedio obtenido fue de 1,17, lo que evidencia una baja correlación lineal entre las variables independientes.

Por lo que se concluyó que el modelo no presenta problemas de multicolinealidad, permitiendo obtener coeficientes estables y estimaciones confiables.

Siguiente a esto, para verificar el supuesto de normalidad de los residuos del modelo, se aplicó la prueba de Jarque-Bera presentada en la siguiente tabla.

Tabla 11

Prueba de normalidad de Jarque-Bera para los residuos del modelo

Jarque-Bera normality test:	230,7	Chi(2)	7.9e-51

Nota. Resultados de la prueba de normalidad de Jarque-Bera aplicada a los residuos del modelo. Fuente: Elaboración propia mediante el software StataCorp (2023).

Con un estadístico de 230,7 y una probabilidad asociada de 7.9e-51 el cual es un valor inferior al nivel de significancia de 0,05. Se rechazó la hipótesis nula de normalidad. Es decir que los residuos del modelo no siguen una distribución normal y sugiere la presencia de asimetría o curtosis en los errores estimados.

El incumplimiento de este supuesto no fue una limitación, debido a que se realizó el ajuste del modelo mediante Bootstrap. Según Wooldridge (2010), el uso de métodos robustos y remuestreo bootstrap permite obtener inferencias más consistentes aun cuando ciertos supuestos, como normalidad de los errores, no se cumplan.

Los resultados de este se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 12

Resultados del modelo de efectos fijos con Bootstrap

tsa_femcdo	**Observed Coefficient**	**Bootstrap Std.err.**	**z**	**P>|z|**
gini	0,0434	0,0814	0,53	0,594
lnpibperca	-1,5083	1,4349	-1,05	0,293
flabo_fem	0,0027	0,0210	0,13	0,897
homcds	0,0611	0,0388	1,57	0,116
_cons	12,1537	13,0487	0,93	0,352

Estadísticos del modelo	N = 126; Grupos = 12; R^2 within = 0,5804; Wald $\chi^2(4)$ = 5,29; Prob > χ^2 = 0,2592.

Nota. Resultados del modelo de efectos fijos estimado mediante Bootstrap para corregir errores estándar con agrupación por clústers de país. Fuente: Elaboración propia mediante el software StataCorp (2023).

El ajuste arrojó que las variables no tienen significancia estadística individual al nivel del 5%, si bien las variables económicas y sociales incluidas en el modelo presentan relaciones teóricas esperadas en la tasa de femicidios, no se confirmó un efecto individual significativo en el periodo y países analizados.

Esto podría indicar que el femicidio en América Latina responde también a factores institucionales, culturales y estructurales que no son capturados por las variables del modelo.

Una vez ajustado el modelo y con el fin de verificar la existencia de heterocedasticidad en el modelo, se aplicó la prueba de Breush-Pagan modificada presentada en la siguiente tabla:

Tabla 13

Prueba de heterocedasticidad de Breush-Pagan modificada

Estadístico	**Valor**
chi^2 (12)	20053,5
Prob > chi^2	0,0000

Nota. Resultados de la prueba de Breush-Pagan modificada para heterocedasticidad grupal en el modelo de efectos fijos. Fuente: Elaboración propia mediante el software StataCorp (2023).

En la tabla 15 se evidenció una probabilidad asociada de 0,0000, valor inferior al nivel de significancia del 5% y se rechazó la hipótesis nula de homocedasticidad. El modelo presenta heterocedasticidad.

Esto significa que la varianza de los errores no es constante entre los países analizados, lo que es frecuente en modelos de datos de panel por las diferencias económicas y estructurales entre las unidades de estudio.

Siguiente a ello, mediante la prueba de CD Pasaran, presentada en la tabla a continuación, se evaluó si los errores de una unidad de análisis se encuentran correlacionadas con los errores de otras unidades del panel.

Tabla 14

Dependencia de correlación transversal / contemporánea

Prueba de CD Pasaran		
Pesaran's test of cross sectional independence =	1,917	Pr = 0,0552

Nota. Resultados de la prueba de CD Pasaran para detectar correlación contemporánea para datos de panel. Fuente: Elaboración propia mediante el software StataCorp (2023).

La prueba mostró un estadístico de 1,917 y un valor de probabilidad asociada de 0,0552, debido a que este último es marginalmente superior al nivel de significancia del 5%, no se rechaza la hipótesis nula de ausencia de dependencia transversal entre las unidades de estudio.

Sin embargo, se consideró pertinente corregir este supuesto, debido a que el resultado se encuentra muy cercano al nivel crítico de significancia, para fortalecer la robustez de las estimaciones frente a posibles problemas de correlación contemporánea.

Para verificar el cumplimiento del supuesto de autocorrelación, se aplicó la prueba de Wooldridge mostrado en la siguiente tabla:

Tabla 15

Prueba de Wooldridge para autocorrelación

Estadístico	Valor
F(1,10)	57, 242
Prob > F	0,0000

Nota. Resultados de la prueba de Wooldridge para detectar autocorrelación de primer orden en datos de panel. Fuente: Elaboración propia mediante el software StataCorp (2023).

La prueba arrojó un estadístico de contraste F(1,10) = 57,242 con una probabilidad asociada de p= 0,0000. El valor p inferior al nivel de significancia del 5% rechazó la hipótesis de nula de ausencia de autocorrelación y confirmó de forma estadísticamente significativa la presencia de dependencia temporal en los errores del modelo estimado (autocorrelación).

Este es un comportamiento esperado en modelos de datos de panel, debido a que variables sociales y macroeconómicas como la tasa de femicidio o el PIB per cápita mantienen tendencias del pasado y sufren impactos económicos de un año a otro en cada país.

De esta manera, para corregir de forma simultánea los problemas de heteroscedasticidad y autocorrelación detectados en las pruebas previas, se procedió a estimar el modelo final mediante Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE). Esta técnica permite mantener la estructura del modelo original garantizando que la inferencia estadística de los coeficientes sea consistente.

Es pertinente analizar y volver al ajuste mediante Bootstrap que arrojó que ninguna variable presenta significancia estadística individual al nivel del 5%, resultado que contrasta con las estimaciones obtenidas posteriormente mediante Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE). Esta divergencia no es una contradicción, sino una

consecuencia esperada de las diferencias en los supuestos y las condiciones de aplicación de cada método, y debe explicarse con claridad.

El modelo estructural de fondo sigue en ambos casos la lógica de efectos fijos dentro de los países, controlando la heterogeneidad no observable constante en el tiempo. La diferencia radica en cómo se estima la matriz de varianzas y covarianzas de los errores. El Bootstrap recalcula los errores estándar mediante remuestreo repetido de los datos, lo que permite obtener inferencias más robustas cuando se violan ciertos supuestos distribucionales, como la normalidad de los residuos. Sin embargo, su desempeño depende críticamente del número de clústeres disponibles: con pocos clústeres, en este caso 12 países, el remuestreo no genera suficiente variabilidad entre réplicas, lo que produce errores estándar sobreestimados y, en consecuencia, pérdida de significancia estadística. Este es un problema conocido y documentado en la literatura econométrica para paneles pequeños (Wooldridge, 2010).

El estimador PCSE, propuesto por Beck & Katz (1995), fue diseñado específicamente para modelos de datos de panel con un número moderado de unidades y períodos, permitiendo corregir de manera simultánea la heterocedasticidad entre paneles, la autocorrelación serial dentro de cada unidad y la posible correlación contemporánea entre países. A diferencia del Bootstrap, el PCSE no depende del número de clústeres para su validez asintótica, lo que lo hace más adecuado para este tipo de estructuras de datos.

Por lo tanto, el modelo final se sustenta en la estimación PCSE, cuya matriz de varianzas y covarianzas corregida ofrece inferencias más confiables dado el tamaño y la estructura del panel analizado. Los resultados del Bootstrap se presentan como un ejercicio de robustez complementario, reconociendo que su limitación en este contexto es el reducido número de clústeres y no una falla del modelo econométrico en sí.

Tabla 16

Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE)

tsa_femcdo	Coefficient	Panel-corrected Std.err.	P>|z|
gini	-.0937282	.0191776	0.000
lnpibperca	-.4062097	.1244552	0.001
flabo_fem	-.0233511	.0113522	0.040
homcds	.0586499	.0069064	0.000
_cons	9.924308	2.237107	0.000

Nota. Modelo estimado mediante Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE) para controlar por heterocedasticidad y correlación contemporánea. N = 126; Grupos = 12; R^2 = 0,6749; Wald chi2(4) = 127,90; Prob > chi2 = 0.0000. Fuente: Elaboración propia mediante el software StataCorp (2023).

Este método fue aplicado con el propósito de corregir problemas previamente identificados. El modelo presenta significancia global pues su Prob > chi2 es igual a 0,0000, lo que indica que las variables explicativas incorporadas contribuyen conjuntamente a explicar el comportamiento de la tasa de femicidios en los países analizados. Así también, el coeficiente de determinación (R^2=0,6749) muestra que aproximadamente el 67,49% de la variación observada en las tasas de femicidio es explicada por las variables incluidas en el modelo, reafirmando un adecuado nivel explicativo.

Índice de Gini

El coeficiente asociado al índice de Gini resultó negativo (-0,0937) con una significancia estadística del 1% (p=0,000 lo que indica que un incremento de un punto en el índice de Gini se asocia con una reducción de 0,0937 casos de femicidio por cada 100.000 mujeres.

Este signo negativo es contraintuitivo respecto a la literatura que asocia mayor desigualdad económica con mayor violencia de género, y debe interpretarse con cautela por dos razones.

En primer lugar, es necesario distinguir entre desigualdad económica general y desigualdad de género. El índice de Gini mide la distribución del ingreso en el conjunto de la población, pero no captura de manera específica las brechas entre hombres y mujeres en términos salariales, acceso al empleo o distribución del poder dentro del hogar. Un país puede registrar un Gini relativamente bajo, ingresos más igualitarios entre personas, y al mismo tiempo mantener estructuras de desigualdad de género profundas. Esta distinción conceptual es fundamental: el Gini utilizado en este modelo constituye una variable proxy de la desigualdad socioeconómica general, no un indicador directo de desigualdad de género, lo cual representa una limitación reconocida del presente análisis.

En segundo lugar, el signo negativo puede interpretarse desde la hipótesis del *backlash* o reacción patriarcal, aunque esta debe entenderse como una explicación plausible y no como una conclusión confirmada por el modelo. Bajo esta hipótesis, la reducción de la desigualdad económica general puede acompañarse de procesos de mayor autonomía femenina (mayor participación laboral, acceso a ingresos propios, cuestionamiento de roles tradicionales) que en contextos donde las estructuras patriarcales siguen siendo dominantes generan tensiones y reacciones violentas por parte de agresores que perciben amenazado su rol tradicional de proveedor y autoridad (Ramos Carvalho de Sá et al., 2021; Tur-Prats, 2021).

En ese sentido, la disminución de la desigualdad de ingresos podría ocurrir más rápidamente que los cambios culturales e institucionales necesarios para garantizar la seguridad de las mujeres, creando una brecha en la que la violencia aumenta como mecanismo de control.

Cerqua et al. (2026) encontraron resultados consistentes con esto, al identificar que los femicidios tienden a concentrarse en territorios que atraviesan procesos rápidos de

emancipación femenina. Bajo esta perspectiva, la violencia femicida puede surgir como una reacción frente a cambios en los roles económicos y sociales históricamente asignados a hombres y mujeres.

Para entender la complejidad de este fenómeno en el modelo, el comportamiento del coeficiente de Gini no debe analizarse de forma aislada, sino en relación con el entorno económico y la participación laboral femenina. Los resultados de la estimación reflejan que tanto el desarrollo económico general como la inclusión de las mujeres en el mercado de trabajo funcionan como escudos protectores a largo plazo, reduciendo de manera significativa la violencia letal contra la mujer.

Esto coincide con los canales de transmisión discutido por Bjørnskov & Rode (2026) en un panel de 163 países, donde sostienen que el crecimiento económico y las instituciones de mercado generan entornos más seguros para las mujeres al fortalecer los sistemas legales y abrir oportunidades de vida. Sin embargo, Wang (2025), señala que los procesos de reducción de desigualdad y avance económico femenino pueden generar tensiones en sociedades donde persisten estructuras patriarcales arraigadas.

Por lo tanto, los resultados evidencian que la relación entre desigualdad y femicidio no es lineal ni uniforme en América Latina, sino que depende de dinámicas económicas, sociales, culturales e institucionales propias de cada país. Así, el femicidio no puede entenderse únicamente como resultado de pobreza o desigualdad extrema, sino también como expresión de conflictos estructurales asociados a transformaciones en las relaciones de género y autonomía femenina.

PIB per cápita

En relación con el logaritmo del PIB per cápita, se obtuvo un coeficiente negativo de -0,4062 y significancia estadística al 1% (p=0,001). Este resultado indica que, manteniendo constantes las variables del modelo, un incremento del PIB per cápita se asocia con una reducción de las tasas de femicidios. Esto sugiere que mejores condiciones económicas

pueden contribuir a disminuir escenarios de vulnerabilidad social, exclusión y violencia estructural. El crecimiento económico suele relacionarse con mayores oportunidades laborales, acceso a educación y fortalecimiento institucional, factores que indirectamente pueden influir sobre la reducción de violencia contra las mujeres.

Este hallazgo coincide con Wilkinson & Pickett (2009), quienes argumentan que sociedades con mejores condiciones económicas y menor precariedad social tienden a presentar menor niveles de conflictividad y violencia interpersonal. Igualmente, Sarmiento-Altamirano et al. (2014), encontraron que contextos caracterizados por pobreza y exclusión económica presentan mayores riesgos asociados al femicidio. En este sentido, los resultados sugieren que el fortalecimiento económico y social puede actuar como un factor protector frente a la violencia feminicida en América Latina.

Participación femenina en la fuerza laboral

Esta variable presentó un coeficiente negativo de -0,0234 y significancia estadística al 5% (0,040). Esto indica que un incremento de un punto porcentual en la participación laboral femenina se relaciona con una reducción aproximada de 0,0234 casos por cada 100.000 mujeres en la tasa de femicidio. El resultado sugiere que mayores niveles de inserción laboral y autonomía económica femenina pueden contribuir a disminuir situaciones de dependencia económica y vulnerabilidad frente a la violencia de género.

Este hallazgo coincide con Aizer et al. (2010), quienes sostiene que el fortalecimiento económico femenino reduce la exposición de las mujeres a relaciones violentas al incrementar su capacidad de decisión y autonomía financiera. Así también, Álvarez-Garavito & Acosta-González (2021), destacan que la participación laboral femenina constituye un elemento importante dentro de los procesos de empoderamiento económico y reducción de violencia de género en América Latina. Por lo tanto, este resultado respalda la idea de que mayores oportunidades económicas y laborales para las mujeres pueden actuar como mecanismos de protección frente a situaciones de violencia femicida.

Sin embargo, parte de la literatura también señala que la relación entre autonomía femenina y violencia puede presentar comportamientos complejos. Algunos autores sostienen que, en contextos caracterizados por fuertes estructuras patriarcales, el incremento de autonomía económica femenina puede generar tensiones en las relaciones tradicionales (Tur-Prats, 2021; Wang, 2025). A pesar de ello, dentro del presente modelo predomina el efecto protector asociado a una mayor participación laboral femenina.

Homicidios intencionales

La variable presentó un coeficiente positivo de 0,0586 y significancia estadística (p= 0,000). Esto implica que un incremento de un homicidio por cada 100.000 habitantes se asocia con un aumento aproximado de 0,0586 casos de femicidios por cada 100.000 mujeres. Este resultado evidencia que los países con mayores niveles de violencia generalizada tienden a registrar mayores niveles de violencia letal contra las mujeres.

Esto coincide con Meneghel & Hirakata (2011), quienes sostienen que el femicidio suele desarrollarse en contextos caracterizados por violencia estructural y elevados niveles de criminalidad. De forma similar, Orellana et al. (2019) encontraron que las regiones con mayores niveles de homicidios generales presentan también mayores niveles de violencia contra las mujeres. Considerando esto, el femicidio no ocurre de manera aislada, sino dentro de entornos sociales marcados por inseguridad, conflictividad y debilidad institucional.

Briceño-León (2005) argumenta que América Latina presenta algunos niveles más elevados de violencia urbana y criminalidad a nivel mundial, fenómeno asociado a desigualdad social, exclusión territorial y limitada capacidad estatal. En este contexto, los resultados sugieren que la violencia femicida forma parte de dinámicas más amplias de violencia estructural presentes en la región.

En general, los resultados demuestran que el femicidio en América Larina constituye un fenómeno multidimensional influenciado por factores económicos, sociales y

estructurales. Variables relacionadas con desarrollo económico, desigualdad, autonomía femenina y violencia generalizada presentan efectos estadísticamente significativos sobre las tasas de femicidio. Esto confirma que la violencia letal contra las mujeres no responde solo a factores individuales o privados, sino también a condiciones estructurales presentes en cada país, relacionadas con desarrollo económico, violencia social, desigualdad y dinámicas socioculturales propias de la región latinoamericana.

4.2 Verificación de la hipótesis o fundamentación de las preguntas de investigación

a) Modelo lógico

H_0: Los factores sociales y económicos no inciden significativamente en la variación de la tasa de femicidio en los países de América Latina.

H_1: Los factores sociales y económicos inciden significativamente en la variación de la tasa de femicidio en los países de América Latina.

b) Modelo matemático

$$tsa_fmcdo_{it} = \beta_0 + \beta_1 gini_{it} + \beta_2 lnpibperca_{it} + \beta_3 flabo_fem_{it} + \beta_4 homcds_{it} + \alpha_i + \varepsilon_{it}$$

Donde:

- tsa_femcdo: Es la variable dependiente que representa la tasa de femicidio por cada 100.000 mujeres, en el país i en el año t.
- i: Países de estudio (12 países de América Latina).
- t: Periodo de tiempo (2014-2024).
- β_0: Intercepto en común para todas las unidades.
- $gini$: Variable explicativa, representa la desigualdad en la distribución del ingreso.
- $lnpibperca$: Variable explicativa, logaritmo del PIB per cápita representa el nivel de desarrollo económicos y bienestar material.

- $flabo_fem$: Variable explicativa, tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral representa la autonomía e inserción económica femenina.
- $homcds$: Variable explicativa, homicidios intencionales por cada 100.00 habitantes representa la violencia estructural y criminalidad presente en cada país.

c) Regla de decisión

Se acepta la hipótesis nula (H_0) si el valor de significancia (Sig.) es mayor a 0,05 (p-value >0,05).

Se rechaza la hipótesis nula (H_0) si el valor de significancia (Sig.) es menor a 0,05 (p-value < 0,05).

Decisión

Dado que los resultados de las variables sociales y económicas del modelo presentan niveles de significancia estadística sobre las variaciones de la tasa de femicidios, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa, concluyendo que la desigualdad (índice de Gini), el desarrollo económico (PIB per cápita), autonomía económica (participación en la fuerza laboral) y violencia general (homicidios) influyen significativamente en la tasa de femicidios en América Latina. En otras palabras, el femicidio no responde a hechos aislados del ámbito privado, sino a condiciones económicas y sociales de los países que requiere soluciones de los gobiernos.

CAPÍTULO V
CONCLUSIONES

5.1 Conclusiones

Respecto al primer objetivo específico, se identificó que las tasas de femicidio presentan un comportamiento heterogéneo entre los países de América Latina. Mientras algunos países registraron niveles relativamente bajos y estables durante el periodo analizado, otros presentaron tasas considerablemente superiores, reflejando diferencias estructurales asociadas a condiciones económicas, sociales e institucionales. Además, se observó que los países con mayores niveles de violencia generalizada tendieron a registrar mayores niveles de violencia letal contra las mujeres.

Sobre el segundo objetivo específico, los resultados confirman una relación estadísticamente significativa entre los factores socioeconómicos y las tasas de femicidio. La participación en la fuerza laboral de las mujeres y el PIB per cápita son protectores contra la violencia de género. La autonomía detiene la letalidad. No obstante, este avance choca con la realidad del entorno: El aumento de femicidios en zonas con altas tasas de homicidios demuestra que la violencia machista incrementa cuando hay inseguridad social y violencia estructural. Así también, el índice de Gini se interpreta desde la hipótesis de la reacción patriarcal al presentar significancia y un signo negativo contraintuitivo.

En cuanto al tercer objetivo específico, el modelo econométrico de datos de panel evidencia que el PIB per cápita, la participación femenina en la fuerza laboral y los homicidios intencionales presentan efectos estadísticamente significativos sobre las tasas de femicidio en los países analizados. Este fenómeno responde a condiciones estructurales. Este comportamiento demuestra los factores socioeconómicos determinan las variaciones del delito. Por su parte, el índice de Gini presentó una relación negativa y significativa, resultado que debe interpretarse con cautela debido a que esta variable mide desigualdad económica general y no desigualdad de género, por lo que constituye una aproximación indirecta de las condiciones estructurales asociadas al fenómeno.

Los resultados aceptan la hipótesis de investigación, confirmando que los factores socioeconómicos inciden significativamente sobre las tasas de femicidio en América Latina durante el periodo estudiado. Así, se reafirma que el femicidio es un problema que nace de las fallas de la sociedad y para frenarlo se requiere políticas públicas integrales que reduzcan desigualdades sociales, fortalezcan la institución y promuevan la autonomía económica de las mujeres.

Finalmente, esta investigación aporta evidencia empírica al estudio económico del femicidio en América Latina desde una perspectiva macroeconómica y estructural, fortaleciendo la literatura regional sobre violencia de género.

5.2 Limitaciones del estudio

Una de mayores limitaciones metodológicas es el subregistro de datos que presentan algunos países. Muchos casos de violencia letal contra la mujer no son clasificados oficialmente como femicidio o presentan problemas de reporte institucional, lo que afecta la comparación regional de las estadísticas.

Otra limitación es la disponibilidad de indicadores socioeconómicos comparables para el periodo 2014-2024. Esto no permite incluir variables relevantes como gasto público destinado a prevención de violencia de género, niveles de impunidad, acceso a justicia, indicadores culturales o calidad institucional.

Las normas culturales patriarcales, dinámicas familiares, violencia psicológica y patrones socioculturales asociados al femicidio no se pueden medir mediante indicadores macroeconómicos generales. Esto impide captar toda la complejidad social y cultural del fenómeno. Aun así, la investigación identifica patrones relevantes sobre cómo se relacionan los factores socioeconómicos con el femicidio en América Latina.

5.3 Futuras líneas de investigación

Es posible profundizar el análisis del femicidio incorporando variables relacionadas con institucionalidad, acceso a justicia, gasto público social, calidad gubernamental y niveles de impunidad, debido a que estos factores pueden influir significativamente sobre la violencia contra las mujeres en la región.

También, sería importante realizar estudios desagregados a nivel provincial, regional o cantonal, permitiendo identificar diferencias territoriales más específicas y comprender con mayor profundidad los contextos locales donde se concentra la violencia femicida.

De igual manera, se recomienda ampliar el análisis hacia variables socioculturales relacionadas con normas de género, masculinidades violentas, división sexual del trabajo y estructuras patriarcales, debido a que estos factores continúan teniendo un papel importante dentro de la violencia contra las mujeres en América Latina.

Finalmente, seria pertinente desarrollar investigaciones comparativas entre países latinoamericanos con distintos niveles de desarrollo económico e institucionalidad, con el objetivo de identificar políticas públicas exitosas que contribuyan a reducir las tasas de femicidio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abrahams, N., Mathews, S., Martin, L. J., Lombard, C., & Jewkes, R. (2013). Intimate Partner Femicide in South Africa in 1999 and 2009. *PLoS Medicine*, *10*(4). https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001412

Aizer, A. (2010). The Gender Wage Gap and Domestic Violence. *American Economic Review*, *100*(4), 1847–1859. https://doi.org/10.1257/aer.100.4.1847

Aizer, A., Currie, J., Dal Bó, P., Duggan, M., & Kearney, M. (2010). *The Gender Wage Gap and Domestic Violence*. https://www.researchgate.net/publication/227360656_The_Gender_Wage_Gap_and_Domestic_Violence

Alon, T., Doepke, M., Olmstead-Rumsey, J., & Tertilt, M. (2020). *The Impact of COVID-19 on Gender Equality*. https://doi.org/10.3386/w26947

Álvarez-Garavito, C., & Acosta-González, H. N. (2021). Femicide in latin america: An economic approach. *Desarrollo y Sociedad*, *2021*(88), 11–42. https://doi.org/10.13043/DYS.88.1

Anderson, D. R., Sweeney, D. J., & Williams, T. A. (2008). *Statistics for business and economics*. Thomson South-Western.

Arias, G. F. (2012). *El Proyecto de Investigación. Introducción a la Metodología Científica* (6th ed.). EDITORIAL EPISTEME, C.A.

Auyero, J., Burbano de Lara, A., & Berti, M. F. (2014). Violence and the State at the Urban Margins. *Journal of Contemporary Ethnography*, *43*(1), 94–116. https://doi.org/10.1177/0891241613494809

Baltagi, B. H. (2021). *Econometric Analysis of Panel Data*. Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-53953-5

Banco Mundial. (2025a). *Homicidios intencionales (por cada 100.000 habitantes)*. https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5

Banco Mundial. (2025b). *PIB (US$ a precios constantes de 2015)*. https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD?end=2024&start=2024&view=bar

Banco Mundial. (2026a). *Índice de Gini*. Plataforma Sobre Pobreza y Desigualdad Del Banco Mundial. https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI

Banco Mundial. (2026b). *Tasa de participación en la fuerza laboral, mujeres (% de la población femenina entre 15-64 años) (estimación modelado OIT)*. Organización Internacional Del Trabajo. https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.TLF.ACTI.FE.ZS

Beck, N., & Katz, J. N. (1995). What To Do (and Not to Do) with Time-Series Cross-Section Data. *American Political Science Review*, *89*(3), 634–647. https://doi.org/10.2307/2082979

Becker, G. S. (1968). Crime and Punishment: An Economic Approach. *Journal of Political Economy*, *76*(2), 169–217. https://doi.org/10.1086/259394

Bergvall, S. (2024). Women's economic empowerment and intimate partner violence. *Journal of Public Economics*, *239*, 105211. https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2024.105211

Bernal-Gomez, L., & Molina-Villegas, A. (2023). Feminicide risk indicators in Mexico by means of community theory and Intersectional Feminism variables. *Applied Geography*, *156*. https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2023.102979

Bhattacharyya, M., Bedi, A. S., & Chhachhi, A. (2011). Marital Violence and Women's Employment and Property Status: Evidence from North Indian Villages. *World Development*, *39*(9), 1676–1689. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2011.02.001

Bjørnskov, C., & Rode, M. (2026). Capitalism and Femicide: an Empirical Inquiry. *Kyklos*. https://doi.org/10.1111/kykl.70056

Bowen, G. A. (2009). Document Analysis as a Qualitative Research Method. *Qualitative Research Journal*, *9*(2), 27–40. https://doi.org/10.3316/QRJ0902027

Briceño-León, R. (2005). Urban violence and public health in Latin America: a sociological explanatory framework. *Laboratorio de Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela.*

Bryman, Alan. (2016). *Social research methods*. Oxford University Press.

Brysk, A., & Moreira, V. (2023). Femicide and the Global Political Economy. In *The Routledge International Handbook of Femicide and Feminicide* (pp. 29–39). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003202332-5

Cabezas Villarroel, D. C., Gamarra Choque, P. M., Chagua-Pariona, N. C., Pante Salas, G. G., & Gonzales Loli, M. R. (2024). Violencia de género y autonomía económica: Un estudio sobre su prevalencia en mujeres peruanas con y sin independencia económica. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*. https://orcid.org/0000-0001-6666-6479

Caicedo-Roa, M., Bandeira, L. M., & Cordeiro, R. C. (2022). Femicide and Feminicide discussing and expanding the concept. *Revista Estudos Feministas*, *30*(3). https://doi.org/10.1590/1806-9584-2022v30n383829

Carcedo, A., & Sagot, M. (2000). Femicidio en Costa Rica 1990-1999. *Instituto Nacional de Las Mujeres*. http://www.mujeresdeguatemala.org/wp-content/uploads/2014/06/Femicidioen-Costa-Rica.pdf

Carrigan, M., & Dawson, M. (2020). Problem representations of femicide/feminicide legislation in Latin America. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, *9*(2), 1–19. https://doi.org/10.5204/IJCJSD.V9I2.1354

Castro-Aniyar, D., Hidalgo, H., & Pico, F. (2020). Intenciones y realidades: El femicidio en ecuador y argentina a la luz del feminismo olvidado*. *Boletin Mexicano de Derecho Comparado*, *52*(157), 385–409. https://doi.org/10.22201/iij.24484873e.2020.157.15236

CEPAL. (2014). *Panorama Social de América Latina 2014*.

CEPAL. (2022a). *Autonomía económica*. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y El Caribe. https://oig.cepal.org/es/autonomias/autonomia-economica

CEPAL. (2022b). *Panorama Social de América Latina 2021*. Naciones Unidas. https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021

CEPAL. (2022c). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2022: la transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible*. https://www.cepal.org/es/publicaciones/48518-panorama-social-america-latina-caribe-2022-la-transformacion-la-educacion-como

CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2023: la inclusión laboral como eje central para el desarrollo social inclusivo*. https://www.cepal.org/es/publicaciones/68702-panorama-social-america-latina-caribe-2023-la-inclusion-laboral-como-eje-central

CEPAL. (2026). *CEPALSTAT Banco de Datos: Tasa de femicidios o feminicidios por cada 100.000 mujeres*. Naciones Unidas. https://statistics.cepal.org/portal/databank/index.html?lang=es&indicator_id=2812&area_id=&members=258

Cerqua, A., Giannantoni, C., Letta, M., & Pinto, G. (2026). Femicides, anti-violence centers, and policy targeting. *European Economic Review*, *183*. https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2025.105221

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). Poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas y al feminicidio: reto clave para la construcción de la sociedad del cuidado. *Violencia Feminicida En Cifras: América Latina y El Caribe, .* https://www.cepal.org/sites/default/files/infographic/files/c2300197_boletin_1_violencia_esp_web.pdf

Cook, E. A., Miles, C., & Pullerits, M. (2026). Definitions of non-intimate partner and family-related femicide/feminicide: A scoping review. *Social Science & Medicine*, 118917. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2025.118917

Cruz, J. M. (2011). Criminal Violence and Democratization in Central America: The Survival of the Violent State. *Latin American Politics and Society*, *53*(04), 1–33. https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00132.x

De Hoop, J. J., Maria, A., Uribe, T., & Velásquez, A. (2026). *The Hidden Costs of Violence How Crime Shapes Women's Labor Market Outcomes in Latin America*. http://reproducibility.worldbank.org,

Díaz-Sánchez, J. P., Lanchimba, C., Albuja, D., & Ramírez, Y. (2024). Unveiling the determinants of femicide in Ecuador: a comprehensive analysis. *Frontiers in Sociology*, *9*. https://doi.org/10.3389/fsoc.2024.1452438

Duvvury, N., Callan, A., Carney, P., & Raghavendra, S. (2013). *Intimate partner violence: Economic costs and implications for growth and development* (Number 3). www.worldbank.org/gender/agency

Edeby, A., & San Sebastián, M. (2021). Prevalence and sociogeographical inequalities of violence against women in Ecuador: a cross-sectional study. *International Journal for Equity in Health*, *20*(1). https://doi.org/10.1186/s12939-021-01456-9

FarrHenderson, M., Di Marco, M. H., & Evans, D. P. (2025). Perceptions of Social Capital Before and After the Perpetration of Femicide, Homicide, and Other

Serious Crimes: Evidence from Argentina. *Journal of Interpersonal Violence*, *40*(7–8), 1772–1799. https://doi.org/10.1177/08862605241265918

Ferreira, D. V., Ceccato, V., & Mota, C. (2026). Lethal violence across areas of the rural-urban continuum: Evidence from Pernambuco, Brazil. *Journal of Rural Studies*, *123*. https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2026.104034

Ferreira, G. (2022). The economic theory of crime: the history and presence of criminal thought in economic science and its gaps. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, *9*(2), 139–145. https://doi.org/10.5209/ijhe.83628

Flego, L., & Ortega, J. (2020). Women at work: persistence of gender constraints in work environment. *CUHSO*, 160–188. https://doi.org/10.7770/2452-610X.2020.cuhSO.05.a05

Fonseca-Rodríguez, O., & San Sebastián, M. (2021). "The devil is in the detail": geographical inequalities of femicides in Ecuador. *International Journal for Equity in Health*, *20*(1). https://doi.org/10.1186/s12939-021-01454-x

Fraile Pascual, C. (2023). Más allá de la economía del bienestar. El enfoque de las capacidades de Amartya Sen y Martha C. Nussbaum. *Dilemata*, *40*. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8781961

Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, *6*(3), 167–191. https://doi.org/10.1177/002234336900600301

Gamarra-Amaya, L. C., Basaul, F. M., Contreras, F. F., & Stoffels, R. M. A. (2025). Violence Against Women at Work: Responses from a Gender Perspective in Chile and Colombia. *Novum Jus*, *19*(2), 253–285. https://doi.org/10.14718/NovumJus.2025.19.2.9

Goldin, C. (2014). A Grand Gender Convergence: Its Last Chapter. *American Economic Review*, *104*(4), 1091–1119. https://doi.org/10.1257/aer.104.4.1091

Greene, W. H. . (2020). *Econometric analysis*. Pearson.

Gress, E. S. H., Flegl, M., Krstikj, A., & Boyes, C. (2023). Femicide in Mexico: Statistical evidence of an increasing trend. *PLoS ONE*, *18*(12 December). https://doi.org/10.1371/journal.pone.0290165

Gujarati, D. N., & Porter, D. C. (2010). *Econometría*. Mc-Graw Hill Interamericana.

Gutierrez-Romero, R. (2024). *Femicide Laws, Unilateral Divorce, and Abortion Decriminalization Fail to Stop Women's Killings in Mexico*. https://doi.org/10.2139/ssrn.4887828

Ha, J. (2025). Vulnerable employment and homicide rates: a cross-national analysis of labor market precarity and violence. *International Journal of Sociology*. https://doi.org/10.1080/00207659.2025.2596487

Heise, L. L., & Kotsadam, A. (2015). Cross-national and multilevel correlates of partner violence: an analysis of data from population-based surveys. *The Lancet Global Health*, *3*(6), e332–e340. https://doi.org/10.1016/S2214-109X(15)00013-3

Hernández Sampieri, Roberto., Fernandez-Collado, C. F. ., & Baptista Lucio, Pilar. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education.

Hernández Sampieri, Roberto., & Mendoza Torres, C. Paulina. (2018). *Metodología de la investigación : las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.

Hernández-Flórez, N., Klimenko, O., Beltrán, E., Vásquez, J., Orozco, M., & Araque-Barboza, F. (2024). Aspectos psicosociales de la violencia de género y su incidencia en el feminicidio: una revisión sistemática. *Revista Estudios Psicológicos*, *4*(3), 7–27. https://doi.org/10.35622/j.rep.2024.03.001

Juárez García, J., & Cruz Díaz, F. (2026). Between Motherhood and Violence: Women's Labor Challenges in Mexico. *Convergencia*, *33*. https://doi.org/10.29101/crcs.v33i0.26131

Klugman, J., Hanmer, L., Twigg, S., Hasan, T., McCleary-Sills, J., & Santamaria, J. (2014). *Voice and Agency : Empowering Women and Girls for Shared Prosperity*. https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/8de28560-f483-588d-a221-fb5e6abd09cd

Kröber, H. L. (2025). Killing of the intimate female partner—Perpetrator profiles and relationship constellations in domestic violence and homicides. *Forensische Psychiatrie, Psychologie, Kriminologie*, *19*(1), 10–20. https://doi.org/10.1007/s11757-024-00866-z

Leites, G. T., Meneghel, S. N., & Hirakata, V. N. (2014). Female homicide in Rio Grande do Sul, Brazil. *Revista Brasileira de Epidemiologia*, *17*(3), 642–653. https://doi.org/10.1590/1809-4503201400030006

Lessing, B. (2017). *Making Peace in Drug Wars*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108185837

Leveau, C. M., & Velázquez, G. A. (2025). Violencia y pandemia de COVID-19 en la mega-ciudad: ¿una geografía cambiante del homicidio en el Gran Buenos Aires, Argentina? *Ciencia & Saude Coletiva*, *30*(10), e08012025. https://doi.org/10.1590/1413-812320253010.08012025

López Arranz, A., & Picatoste Novo, I. (2025). *Trabajo informal y género: una mirada desde la perspectiva femenina*. *8*. www.aroec.org

López Chávez, C., & Cueva Quezada, N. I. (2025). The effects of economic and family violence on victims within the household: a literature review. *Revista Aula Virtual, 6*. https://doi.org/10.5281/zenodo.18172816

Lustig, N., & Martínez Pabón, V. (2021). El impacto del COVID-19 en la desigualdad y la pobreza en México. *Estudios Económicos de El Colegio de México*, 7–25. https://doi.org/10.24201/ee.v36i1.416

Mabena, K., Tsabedze, W., & Mazibuko, X. (2025). Socio-economic determinants of intimate-partner physical violence among women in South Africa. *Frontiers in Psychology*, *16*. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1499263

Machado de Vasconcelos, N., Bottoni de Souza, J., Martins Soares Filho, A., Helena Coelho, P., Reinach, S., Stein, C., Saar Gomes, C., Sorio Flor, L., Gakidou, E., Luiz Pinho Ribeiro, A., Carvalho Malta, D., Strategies, V., & Paulo, S. (2024). *Female homicides in Brazil: global burden of disease study, 2000-2018*. www.thelancet.com

Marmanillo Manga, R. E., Graneros Tairo, J. V., Del Pino Quispe, Y. C., & Rosas Díaz, G. R. (2025). FEMINICIDE IN LATIN AMERICA An analysis of sociocultural features of the aggressor. *Prometeica*, *32*. https://doi.org/10.34024/prometeica.2025.32.19541

McKibbin, W., & Fernando, R. (2023). The global economic impacts of the COVID-19 pandemic. *Economic Modelling*, *129*, 106551. https://doi.org/10.1016/j.econmod.2023.106551

Medina Hernández, E. J., & Fernández Gómez, M. J. (2021). La autonomía económica de las mujeres latinoamericanas. *Apuntes Del Cenes*, *40*(72), 181–204. https://doi.org/10.19053/01203053.v40.n72.2021.12606

Mejia Auz, T. E., Barba Alvarez, M. H., & Cagua Zamora, A. A. (2024). Femicidio, una Problemática Latente en Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, *8*(3), 7787–7798. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11968

Meneghel, S. N., & Hirakata, V. N. (2011). Femicídios: homicídios femininos no Brasil. *Revista de Saúde Pública*, *45*(3), 564–574. https://doi.org/10.1590/S0034-89102011000300015

Meneghel, S. N., & Portella, A. P. (2017). Feminicídios: Conceitos, tipos e cenários. *Ciencia e Saude Coletiva*, *22*(9), 3077–3086. https://doi.org/10.1590/1413-81232017229.11412017

Menjívar, C., & Walsh, S. D. (2017). The architecture of feminicide: The state, inequalities, and everyday gender violence in Honduras. *Latin American Research Review*, *52*(2), 221–240. https://doi.org/10.25222/larr.73

Morgan, H. (2022). Conducting a Qualitative Document Analysis. *The Qualitative Report*. https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5044

Neidhöfer, G., Lustig, N., & Tommasi, M. (2021). Intergenerational transmission of lockdown consequences: prognosis of the longer-run persistence of COVID-19 in Latin America. *The Journal of Economic Inequality*, *19*(3), 571–598. https://doi.org/10.1007/s10888-021-09501-x

Neuman, W. Lawrence. (2014). *Social research methods : qualitative and quantitative approaches*. Pearson.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2022). *Asesinatos de mujeres y niñas por razones de género (femicidio/feminicidio)*. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/briefs/DATAMATTER5_Femicidio_ESP.pdf

Oficina Regional de ONU Mujeres para las Américas y el Caribe. (2017). *El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017: Transformar las economías para realizar los derechos*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2017/07/UN16017_web.pdf

Onyimadu, C. O., & Adetutu, O. B. (2026). Evaluating gendered fault lines: Nigeria's COVID-19 stimulus through a feminist political economy and OECD-DAC lens. *Evaluation and Program Planning*, *114*. https://doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2025.102694

Orellana, J. D. Y., Da Cunha, G. M., Marrero, L., Horta, B. L., & Da Costa Leite, I. (2019). Urban violence and risk factors for femicide in the Brazilian Amazon. *Cadernos de Saude Publica*, *35*(8). https://doi.org/10.1590/0102-311X00230418

Ortiz-Prado, E., Villagran, P., Martinez-Abarca, A. L., Henriquez-Trujillo, A. R., Simbaña-Rivera, K., Gómez-BarrenoDiaz, L. A. M., Moyano, C. E., Arcos-Valle, V., Miño, M. D., & Morgan, S. A. (2022). Female homicides and femicides in Ecuador: a nationwide ecological analysis from 2001 to 2017. *BMC Women's Health*, *22*(1). https://doi.org/10.1186/s12905-022-01839-2

Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, *35*(1), 227–232. https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037

Palma-Solis, M., Vives-Cases, C., & Álvarez-Dardet, C. (2008). Gender Progress and Government Expenditure as Determinants of Femicide. *Annals of Epidemiology*, *18*(4), 322–329. https://doi.org/10.1016/j.annepidem.2007.11.007

Pickett, K. E., & Wilkinson, R. G. (2015). Income inequality and health: A causal review. *Social Science & Medicine*, *128*, 316–326. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.12.031

Popper, K. Raimund., & Sánchez de Zavala, V. (1991). *La lógica de la investigación científica; Karl R. Popper; traducción de Víctor Sánchez de Zavala*. Red Editorial Iberoamericana.

Prior, Lindsay. (2003). *Using documents in social research*. Sage Publications.

Radford, J., & Russell, D. (1992). *Femicide: the politics of woman killing* (J. Radford & D. Russell, Eds.). Macmillan Publishing Company. https://www.dianarussell.com/f/femicde%28small%29.pdf

Ramos Carvalho de Sá, Y., Pedroso Moi, P. C., Dreyer Galvão, N., Cândido da Silva, A. M., & Pedroso Moi, G. (2021). The geography of femicide in sergipe, brazil: Matriarchy, human development, and income distribution. *Revista Brasileira de Epidemiologia*, *24*. https://doi.org/10.1590/1980-549720210016.supl.1

Russell, D., & Radford, J. (2006). *Feminicidio. La política del asesinato de las mujeres* (M. Lagarde, Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Saccomano, C. (2017). El feminicidio en América Latina: ¿vacío legal o déficit del Estado de derecho? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (117), 51–78. https://doi.org/10.24241/rcai.2017.117.3.51

Sandoval Vázquez, F., Onofre, M., Díaz, O., Santaolalla López, J. A., & Sanchez Aguilar, R. (2025). *Sciences of Conservation and Archaeology Structural Determinants of Gender-Lethal Violence: A Multifactorial Analysis of Feminicide in Violent Contexts*. *37*. https://doi.org/10.48141/sci-arch-37.2.25.14

Sarmiento-Altamirano, D., Cedillo, P., Illares, S., López, R., Reinoso, M., Reinoso, C., & Chamorro, A. (2014). *"Ni Una Menos": epidemiología y factores estructurales del feminicidio en Ecuador*. *44*, 2026. https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Editorial Planeta S. A.

Sepúlveda Murillo, F. H., Chica - Olmo, J., & de Cortázar, A. R. G. (2018). The spatial heterogeneity of factors of feminicide: The case of Antioquia-Colombia. *Applied Geography*, *92*, 63–73. https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2018.01.006

StataCorp. (2023). *Stata Statistical Software: Release 18*. StataCorp LLC.

Tornimbeni, S. B., Peralta, V. A., & Gelves, G. (2020). Femicidio y violencia de género. Factores relacionados y costos sociales. *2020*, *5*, 33–50. www.revistas.unc.edu.ar/index.php/aifpPágina|33

Tur-Prats, A. (2021). Unemployment and intimate partner violence: A Cultural approach. Journal of Economic Behavior and Organization, 185, 27–49. https://doi.org/10.1016/j.jebo.2021.02.006

Urigüen García, M. J., & Mejía-Matute, S. (2024). Relationship between economic autonomy and gender-based violence against women in Ecuador. Desarrollo y Sociedad, 2024(98), 27–43. https://doi.org/10.13043/DYS.98.2

Valdivieso-Cobo, C. A., Loor-Pesantes, E. V., Erazo-Yánez, N. A., & Jiménez-Montenegro, J. M. (2024). Análisis de las causas de los femicidios en Ecuador [Analysis of the causes of femicides in Ecuador]. Verdad y Derecho. Revista Arbitrada de Ciencias Jurídicas y Sociales, 3(especial4), 11–23. https://doi.org/10.62574/6hmrn921

Vara-Horna, A. (2020). Los costos-país de la violencia contra las mujeres en Ecuador. PreViMujer, GIZ.

Wang, J. (2025). Gender theory and female homicide victimization: A cross-national analysis 2000-2019. African Journal of Reproductive Health, 29(7), 83–93. https://doi.org/10.29063/ajrh2025/v29i7.8

Whittington, R., Haines-Delmont, A., & Bjørngaard, J. H. (2023a). Femicide trends at the start of the 21st. century: Prevalence, risk factors and national public health actions. Global Public Health, 18(1). https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2225576

Whittington, R., Haines-Delmont, A., & Bjørngaard, J. H. (2023b). Femicide trends at the start of the 21st. century: Prevalence, risk factors and national public health actions. Global Public Health, 18(1). https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2225576

Wilkinson, R. G. ., & Pickett, Kate. (2009). The spirit level : why more equal societies almost always do better. Allen Lane.

Wooldridge, J. M. . (2010). Econometric analysis of cross section and panel data. MIT Press.

Wooldridge, J. M. . (2025). Introductory econometrics : a modern approach. Cengage.

Yapp, E., & Pickett, K. E. (2019). Greater income inequality is associated with higher rates of intimate partner violence in Latin America. *Public Health*, *175*, 87–89. https://doi.org/10.1016/j.puhe.2019.07.004